

LIBRO XVIII DE LA ASTROLOGIA GALLICA DE MORIN

CAPÍTULO I

Qué es la fortaleza de los planetas y cuánta es

La fortaleza de un planeta y su virtud se diferencian en que *virtud*, propiamente dicho, significaría su naturaleza elemental o influencial, por medio de la cual el propio planeta actúa, y, en cambio, por *fortaleza* se entiende la cantidad de dicha virtud. Por ejemplo, dos imanes de igual tamaño, de los cuales uno elevaría dos libras de hierro y el otro doce, son obviamente idénticos en cuanto a virtud, -puesto que uno y otro tienen una virtud del mismo género, es decir: atraer el hierro-, pero difieren por su potencia o fortaleza, ya que no tienen ambos la misma cantidad de tal virtud. Por lo tanto, la fortaleza de un planeta parece definirse correctamente si se dice que es *la cantidad de virtud con la cual actúa el propio planeta*.

Pero hay dos tipos de fortaleza de un planeta: la intrínseca y la extrínseca. *Intrínseca* es la que mide la cantidad de virtud intrínseca por la cual dicho planeta actúa por sí mismo, e indica cuánta es la potencia, por ejemplo, del Sol (considerado según su luz, calor e influencia, que son las cosas por medio de las cuales obra *per se*). Pero la *extrínseca* es la que mide la potencia del planeta a partir de elementos extrínsecos, es decir: su estado en el Cielo, posición respecto al horizonte etc. Pues en estas circunstancias no se dice que el planeta actúa por sí mismo, sino *por accidente*, en la medida en que dichas circunstancias le ayudan, obstaculizan o determinan para actuar *per se*. Pero, aunque ambas fortalezas se pueden considerar en virtud de su naturaleza elemental o influencial, a pesar de ello, aquí hemos decidido atender solamente a su fortaleza influencial y exponer la misma.

Además, por lo que se refiere a los antiguos, hablaron de la fortaleza intrínseca de forma general -pero con parquedad- cuando dijeron que el Sol y la Luna eran más poderosos que los otros planetas, y los planetas superiores que los inferiores; pero, al definir las fortalezas de cada planeta individualmente, omitieron la propia intrínseca, a causa de su insoportable desidia. Por ejemplo: concedieron a Júpiter, por su posición en su propio domicilio, 5 grados de fortaleza; por su ubicación en la décima Casa, otros 5 grados; por su conjunción con la benéfica Venus o con la Espiga de la Virgen (Nota: la estrella Spica), otros 5. Pero, por esos criterios y otros semejantes, tan sólo se da a conocer la fortaleza extrínseca de Júpiter, pero no la intrínseca. Y si alguien dijera por eso que Júpiter, por su conjunción con Venus, se refuerza 5 grados, se deduciría de ello que Venus tiene intrínsecamente una fortaleza de 5 grados. Y yo preguntaría: ¿porqué no otorgan aquí a Júpiter ninguna fuerza intrínseca? Es más, ¿porqué, al colegir de forma similar las fuerzas de Venus, no dicen tampoco nada de ésta, la fortaleza intrínseca de Venus? Y, en suma, ¿porqué no determinaron previamente las fuerzas internas de cada planeta individualmente, cuando no sería de poco interés saber cuánta es la fortaleza interna de cada planeta, para que quedara claro en qué medida refuerza a otro con su unión o aspecto?

Pero, por lo que respecta a la fortaleza extrínseca, ésta tan sólo nos ha sido legada por los astrólogos de forma harto confusa e imperfecta. Por lo cual parece que en ambos temas hemos de recomponer aquí la astrología.

CAPÍTULO II

Acerca de la fortaleza intrínseca de los planetas.

La fortaleza intrínseca de los planetas (o cantidad de virtud influencial de los mismos) no puede ser medida y definida por los hombres de forma precisa, sino tan sólo por conjeturas. Y no debe ser definida o delimitada por el tamaño aparente del planeta, pues, de ser así, la fortaleza del Sol o de la Luna superaría tanto la de todos los otros planetas juntos que ésta, en comparación de aquélla, sería nula o mínima, y sin embargo Saturno en la misma Casa o signo que el Sol lo supera la mayoría de las veces en virtud y eficacia, como atestiguan los efectos de uno y otro: siempre que el Sol está conjunto, opuesto o cuadrado con Saturno, resulta extremadamente turbado en sus efectos, cosa que no sucedería si la fortaleza intrínseca de ambos fuese proporcional a la masa aparente para nosotros de uno y otro.

Por lo que queda claro que el Sol supera ciertamente a los otros astros -respecto a nosotros- en luz y calor, en razón de su aparente magnitud y por la diferencia que hay entre la luz fontal y un reflejo (lo que se diría de los otros planetas y sobre todo de la Luna, que, por su masa aparente, iguala al Sol y, careciendo de luz fontal, refleja la del Sol como nuestra Tierra), pero no los supera en influencia. Y lo mismo cabe pensar de la propia Luna respecto a Saturno, Júpiter, Marte, Venus y Mercurio, que, igual que la Luna, reflejan la luz del Sol hacia lo inferior.

Pero, tampoco se debe definir dicha cantidad de virtud influencial de los planetas en función de la mayor o más intensa luz de los mismos. De ser así, igual que el Sol oculta con su luz la luminosidad de todos los otros astros, también ocultaría con su influencia la influencia de aquéllos, o la cohibiría. Sin embargo, incluso los planetas combustos manifiestan evidentemente su influencia sobre este mundo inferior, como lo prueba la experiencia y se demostró en la sección 3, libro 16, capítulo 3.

Por lo cual, a mi juicio, obraríamos correctamente si determináramos la propia fortaleza intrínseca de cada astro según el semidiámetro del orbe de virtud de cada cual, puesto que se ha aprendido por el capítulo 13, sección primera del libro 16, que la influencia de un astro está vigente en ese mismo orbe y no fuera de él, a no ser por los aspectos. Y ya que las fuerzas intrínsecas o extrínsecas de los astros deben ser determinadas y contabilizadas en grados o medida de algún tipo, por eso aquí diremos que el Sol tiene por sí mismo 18 grados de fortaleza intrínseca; la Luna, 12; Saturno, 7; Júpiter, 8; Marte, 6.30; Venus, 13; Mercurio, 8; las estrellas fijas de primera magnitud, 6; las de segunda, 5; las de tercera, 4; las de cuarta, 3; las de quinta 2; las de sexta, 1, siguiendo los semidiámetros de orbe de cada planeta individual.

Un planeta sí puede tener influencia fuera de su orbe según Morín. En su opinión, el orbe de Júpiter es de 8 grados y el de Venus de 13. Si ambos distan solamente 7 grados, están conjuntos pláticamente (es una conjunción plática completa), pero si distan 12 grados, se dirá que están incompletamente conjuntos pláticamente, porque Júpiter está bajo el orbe de Venus y conjunto a ella y ella, en cambio, no está bajo el orbe de Júpiter. Aquí te pongo una representación gráfica de lo que es una conjunción completa (partil), una conjunción plática completa y una conjunción plática incompleta.

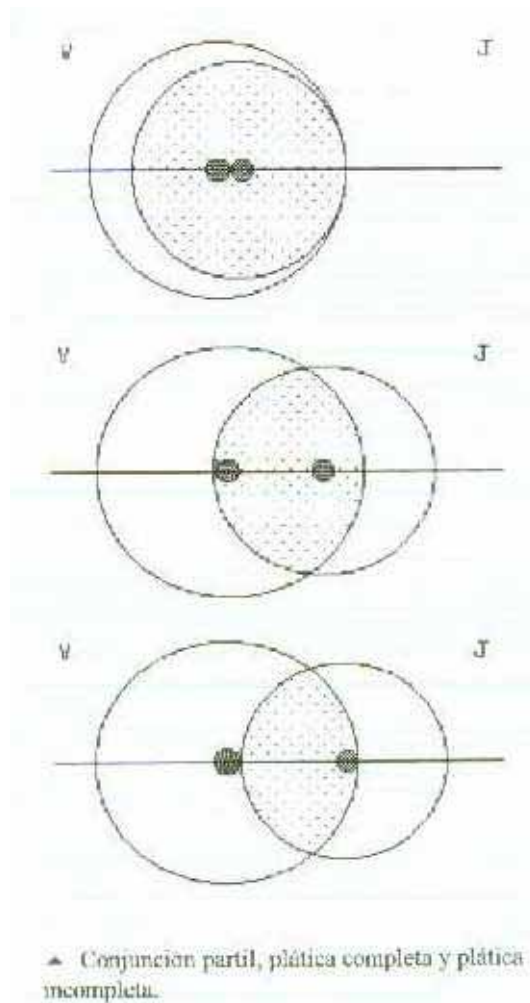


Tabla de los grados de orbe según Morín

Cuerpo celeste	Diámetro completo de orbe	Semi-diámetro
Sol	36	18
Luna	24	12
Mercurio	16	8
Venus	26	13
Marte	13	6.5
Júpiter	16	8
Saturno	14	7
Estrellas fijas:		
1 ^a Magnitud	12	6
2 ^a Magnitud	10	5
3 ^a Magnitud	8	4
4 ^a Magnitud	6	3
5 ^a Magnitud	4	2
6 ^a Magnitud	2	1

Se objetará que de allí se sigue que Saturno, Marte y la Luna tienen una fuerza influyente inferior a Venus y Mercurio, lo cual parece completamente absurdo, puesto que en igualdad de condiciones se muestran mucho mayores los efectos de Saturno,

Júpiter y Marte, que los de Venus o Mercurio; aunque, si éstos últimos están fortalecidos por razones extrínsecas, tampoco se vuelven débiles los otros.

Respondo a ello: es cierto que la fuerza influyente de Mercurio es mayor, en cuanto a *extensión*, que la de Saturno o Marte, por su orbe de virtud más amplio, pero no lo es por lo que a la *intensidad* se refiere. Porque Saturno, Júpiter y Marte actúan más fuerte e intensamente en sus propios orbes de virtud que Venus y Mercurio en los suyos, y por eso estos últimos producen menores efectos. Y por esa razón, puesto que aquí hay pronunciarse acerca de la fortaleza del planeta según la intensidad de esa fuerza, no me parece fuera de lugar que la fuerza influyente del Sol sea intensivamente de 18 grados; la de la Luna de 15; las de Saturno y Marte, de 12; las de Venus y Mercurio, de 8. Pues ningún hombre mortal puede aportar un juicio exacto acerca de ello. Y una vez sentada esa distinción, no resulta de ello ningún absurdo, pues un planeta puede ser más fuerte que otro *extensivamente*, pero no *intensivamente*, ya que ambas cosas no son incompatibles a la vez, como se ha dicho de Venus, que es más fuerte extensivamente que Júpiter, pero no intensivamente.

Además, esa fortaleza sigue la naturaleza y cualidad del astro, de tal modo que la fortaleza de un astro maléfico *per se* es para perjudicar, y la de un benéfico por sí mismo, para beneficiar, a no ser que el estado celeste del planeta y su determinación por Casa, conviertan por accidente a un planeta maléfico por sí mismo en benéfico, como, por ejemplo, si Saturno estuviera en Acuario y en trígono a Mercurio en Géminis en el Ascendente, por lo que al ingenio se refiere; o a un benéfico *per se* lo convirtieran en maléfico por accidente, como, por ejemplo, si Venus estuviera en Escorpio y en la quinta Casa, herida por cuadratura por Saturno desde Acuario en la octava en cuestión de los infortunios de los placeres.

CAPÍTULO III

De la fortaleza extrínseca de los planetas, en general.

Se ha dicho en el capítulo I que la fortaleza extrínseca de los planetas se da por su estado en el Cielo y su posición respecto al Horizonte, las cuales son los dos fuentes más importantes de fortaleza extrínseca que se separan luego en diversos riachuelos, puesto que es múltiple el estado del planeta en el cielo, a causa de las diversas situaciones de aquél, y múltiple también su posición respecto al horizonte. Aparte de esos estados, hay también algún otro de mediana importancia: cuando el planeta está en su apogeo, perigeo, diurno durante el día, nocturno por la noche¹, sobre la Tierra etc. Ya los trataremos individualmente, pero primero hay que examinar la cualidad y fortaleza de cada uno, para que se sepa luego más fácilmente en qué medida cualquier planeta se ve fortalecido para obrar bien o mal.

Porque los planetas bien dispuestos en el cielo -y ubicados en las Casas afortunadas del tema, diurnos durante el día y nocturnos por la noche, sobre la Tierra- resultan favorables, aunque fueran maléficos por naturaleza. Pero estando en situación

¹ Está claro que se refiere más o menos al haiz de los árabes (limitando las condiciones, pues el haiz es más complejo), es decir: un planeta diurno (Sol, Saturno y Júpiter) está mejor sobre la tierra de día y, de noche, son los planetas nocturnos (Luna, Venus, Marte) los que están bien sobre la tierra. Por tanto, Marte sobre la tierra tiene dignidad en una carta nocturna, pero no en una diurna. Lo contrario es lo que Robert Hand llama “ex conditio” (hay una falta de ortografía, pues en latín debería decir “ex conditione”).

contraria, su propia virtud se degrada, y de allí que tengan efectos nocivos -aunque fueran buenos por naturaleza- según su proporción de buen o mal estado. Y en un buen estado se dice vulgarmente que se *refuerzan*; en malo, que se *debilitan*. Y puesto que los planetas no sufren ninguna debilidad intrínseca, sino tan sólo extrínseca, cualquier cosa que se diga más adelante de su fortaleza extrínseca, hay que entenderlo por igual de su debilidad extrínseca, según la tabla que hemos de poner al final del libro. Pero aquí hay que advertir que, cuando decimos que un planeta se fortalece o debilita, o se afortuna o infortuna, esto no se debe entender del planeta en sí, sino tan sólo de su acción, que de ello será mayor o menor, más afortunada o más infortunada. Por ejemplo: si Júpiter estuviera solo en Cáncer, actuaría con fuerza y de forma afortunada por conjunción y por trígono. Pero si estuviera allí mismo conjunto a la Luna, obraría de forma aún más fuerte y afortunada. En cambio, si en ese mismo sitio se hallara conjunto a Saturno, sus efectos serían más débiles e infortunados. Evidentemente, porque para su efecto concurre Saturno, maléfico por naturaleza y empeorado en el signo de Cáncer. Y así de los demás.

CAPÍTULO IV

Sobre la fortaleza extrínseca de los planetas por su estado celeste, según los signos en los que están. Y, en primer lugar, cómo obran los mismos en su propio Domicilio, exaltación y triplicidad.

Hemos de tratar primero de ese estado, porque es anterior en cuanto al orden y dignidad al estado de los mismos planetas respecto a la Tierra. Pues el estado celeste de los planetas es de tres tipos, según la triple situación de éstos. Evidentemente:

-Según los signos del zodiaco.

-Según sus respectivas configuraciones o aspectos entre ellos

-Según las luminarias, en cuanto que los otros planetas son orientales u occidentales respecto a ellas.

Empezaremos por el primero:

Así pues, ya que cualquier signo desde el principio de la creación está determinado para la naturaleza de algún planeta y actúa según ésta, pero cada planeta dondequiera que esté obra siempre según su propia naturaleza, en consecuencia, habrá que tener continuamente en cuenta tanto la naturaleza del signo como la del planeta para llegar a conocer qué clase de mixtura de naturalezas surge de allí y cuánto se fortalece o debilita el planeta por ello.

Además, el planeta o está en su Domicilio, o en su exaltación, o tan sólo en su triplicidad, o en los signos contrarios en los que se le llama *exiliado*, *caído* o *peregrino* (es decir, simplemente en signos ajenos). Y se dice que en su Domicilio actúa tan sólo según su propia y simple naturaleza, y esto con una virtud influencial duplicada, porque el signo y el planeta que obran a la par serían de la misma naturaleza influencial; y también con una naturaleza elemental duplicada, porque la naturaleza elemental del signo sería la misma que la naturaleza elemental intrínseca o extrínseca del planeta, que

también puede ser llamada *oculta* o *manifiesta*, tema que hemos tratado en el libro 15, sección 1, capítulo 2 y 3. Pero, puesto que a cada uno de los cinco planetas menores le corresponden dos Domicilios, una de la misma naturaleza elemental que la naturaleza elemental manifiesta del propio planeta -a la que se llama su “Casa principal”-, pero la otra de naturaleza contraria en razón de la naturaleza elemental oculta del mismo planeta, no cabe duda de que el planeta obrará con más potencia según su propia naturaleza benéfica o maléfica, cuando se encuentre en su Domicilio principal, porque desde allí su virtud influenciadora y la elemental manifiesta se duplican. Por otra parte, un planeta en su domicilio actuará con fuerza y continuidad, al menos en los asuntos permanentes del tema natal, como son: el carácter, la inteligencia, temperatura² etc.

Pero del planeta que está fuera de su Domicilio se dice que obra según la naturaleza y estado de su dispositor, o sea, la del planeta que domina dicho signo, lo cual, sin embargo se debe entender así: no cambia el propio planeta su naturaleza, ni su modo intrínseco de actuar, sino que siempre actúa por sí mismo del mismo modo, es decir, según su propia y simple naturaleza. Ni recibe una nueva fuerza del signo, o de su regente, de lo contrario, al pasar de un signo a otro, estaría sometido a continuas alteraciones y así se le enajenaría su propia naturaleza. Y tampoco obra a través del signo, o de su regente, porque éstos no están subordinados a él en su actuación.

En cambio, se puede dudar de si el signo en el cual el propio planeta está, actúa *per se*. Pero si los signos no obraran por sí mismos como signos, es decir, como partes del Cielo determinadas para las naturalezas planetarias, en consecuencia, puesto que los signos no tendrían virtud alguna -y así o no estarían determinados para obrar, o lo estarían inútilmente, según la naturaleza de los planetas que, según se dice, los gobiernan-, sería ficticio tal dominio, cosas que son todas ellas contrarias a la experiencia. Por lo tanto, los signos actúan por sí mismos, como signos o Domicilio de los planetas, o, si prefieres, como partes del cielo sustitutas de los siete planetas o Rectores del Mundo. Pero actúan según la naturaleza y estado celeste de su señor que reproducen por determinación. Por ejemplo: si Aries estuviera en el Ascendente y su regente, Marte, en la décima casa, bien dispuesto, el nativo sería de carácter belicoso y ambicioso de dignidades militares. No porque el signo o su fuerza activa sufran algún cambio a causa de su regente o el diverso estado de éste, sino porque la naturaleza influenciadora del signo está primero, frontal y formalmente en el planeta regente, y tan sólo secundaria y por determinación en el propio signo. No obstante, en el mundo sublunar que les está sujeto, se recibe el efecto de uno y otro, por la dependencia esencial del signo de su planeta regente, en razón de su determinación.

Alguien dirá: en el mismo momento, el estado de Júpiter respecto al Cielo y la Tierra es el mismo, por lo tanto Sagitario y Piscis actuarán del mismo modo y harán lo mismo, aunque se dice que Sagitario es un signo de Fuego e influye en el calor, y Piscis en cambio es un signo de Agua.

Pero se responde que en Júpiter están ambas naturalezas, es decir: la ígnea de manera manifiesta y formal, la acuática de manera oculta y profunda. Y la una no está nunca en el mismo estado que la otra a causa del signo por el cual discurre Júpiter, pues si éste se halla en Aries, favorecerá a Sagitario; y si se encuentra en Cáncer, favorecerá

² Se refiere al temperamento hipocrático: sanguíneo, colérico, flemático o melancólico, pues Morín, como médico, da mucha importancia a esa cuestión.

a Piscis. Por lo tanto, Sagitario y Piscis nunca harán lo mismo a causa de la doble naturaleza de Júpiter³.

Así pues, queda por añadir que un planeta fuera de su Domicilio actúa en connivencia con el signo en el cual está y el regente de éste, según el estado de dicho regente: si el Sol está en Sagitario, el Sol obrará según su naturaleza, Sagitario según la suya y Júpiter, regente de Sagitario, según la propia y su estado, en todas aquellas cosas hacia las cuales está determinado el Sol por su posición en el tema natal, y por eso la cualidad jupiterina es recibida en el nativo no sólo por Sagitario -parte del Primer Movable-, sino también por Júpiter, según su propio estado; o, por fin, se diría que el Sol actúa con Sagitario, éste con Júpiter, y éste con el signo en el cual se halla, y éste con su regente etc. Pero las causas y conexiones más cercanas son más eficaces que las más remotas⁴.

Pero por ello se sabe obviamente qué planeta o qué planetas están siempre, en cualquier momento, más fuertes en el cielo o en el mundo entero. Porque los que están colocados en sus propios domicilios son los dispositivos de muchos otros planetas; y si dos planetas estuvieran en sus domicilios respectivos⁵, y rigieran a los demás, también serían muy fuertes. Por el contrario, cuando todos están en sus propios domicilios, son por ello igual de fuertes. Y si, por fin, todos están fuera de sus domicilios y exaltaciones, serán todos débiles, en el cielo y en el mundo. Pero más débiles resultarían si estuvieran en su exilio o caída. De estas circunstancias se deducen unos notables misterios de la astrología que se expondrán en su lugar.

Además, un planeta fuera de su domicilio puede encontrarse en su exaltación y entonces debe considerarse de dos maneras: primero, en la medida en que está sujeto al dominio de otro, como se ha dicho antes. Segundo, en la medida en que está en su exaltación, pues entonces actúa de forma más intensa y eficaz sobre el mundo inferior que si estuviese en su propio domicilio, a causa de la posición que ocupa en el zodiaco, la más proporcionada a su virtud y de dónde dicha virtud más fuerza cobra. Y suele producir grandes y repentinos efectos -unas veces buenos; otras, malos- según su propia

³ Morín parte del principio de que los planetas con dos domicilios tienen dos naturalezas elementales: una evidente y manifiesta, la del primer domicilio (lo que los antiguos llamaban “domicilio diurno”) y otra oculta, la del segundo domicilio (lo que los antiguos llamaban “domicilio nocturno”). Por ejemplo, Júpiter es templado y seco según Morín (los antiguos discrepaban en ello y lo consideraban “húmedo”), por tanto ésa es su naturaleza elemental manifiesta y por eso Sagitario es su primer domicilio. La naturaleza oculta de Júpiter es la de frío y húmedo y por eso Piscis es su segundo domicilio. En segundo lugar, los signos, salvo su naturaleza de masculino/femenino etc. tienen poca entidad por sí mismos, sino que siempre actúan más o menos, con mayor o menor fuerza, según el estado de su regente. Ahora bien, supongamos que en una carta haya un planeta en Sagitario y otro en Piscis, en cuadratura, por ejemplo. ¿Cuál de los dos está más fuerte? Hay que mirar el dispositivo, Júpiter. Pero Júpiter es el regente de ambos signos, entonces, ¿puede beneficiar más a uno que a otro? En el caso de que Júpiter esté en un signo de Fuego, el planeta que está en Sagitario tendrá más fuerza que el que está en Piscis. Si Júpiter está en Escorpio o Cáncer, en esa cuadratura, en igualdad de condiciones, dominará el planeta en Piscis. Si se tratara de hacer un pronóstico del tiempo, por ejemplo, eso sería importante, pues, en el primer caso, predominaría lo seco y, en el segundo, lo húmedo, por lo que el mismo aspecto indicaría sequía en un caso y lluvias en el otro, según el dispositivo esté en signo seco o húmedo, y potencie más al planeta en el signo seco de Sagitario o en el húmedo Piscis.

⁴ Según Morín no se tiene nunca en cuenta el segundo dispositivo: si el Sol está en Sagitario y Júpiter en Virgo se tiene en cuenta: el Sol- Sagitario- Júpiter en Virgo, pero no a Mercurio, salvo que fuera el dispositivo final de toda la carta.

⁵ Recepción mutua

naturaleza y estado y los de su dispositor, y según su ubicación en la figura, es decir, la Casa del tema que ocupa, porque allí actúa con fuerza y casi con violencia.

Además, un planeta fuera de su domicilio o exaltación, puede encontrarse en su triplicidad, a la cual los antiguos, y especialmente todos los árabes, concedían tanta fuerza que la mayor parte de los eventos los atribuían a los señores de las triplicidades (a pesar de que los habían colocado mal, como hemos demostrado en el libro 15, capítulo 6). Por lo demás, la fortaleza, si sólo es por triplicidad⁶, es más débil que las otras y consiste en eso: en que el planeta al menos está en un signo de la misma naturaleza elemental que él, obviamente, la manifiesta u oculta, y en trígono a su propio domicilio elemental que por ello se refuerza.

Por último, del mismo modo que las triplicidades de los signos se basan en la identidad de la naturaleza elemental, así las dignidades de las triplicidades se basan en el dominio de los planetas sobre los signos de dichas triplicidades. De donde resulta que cualquier planeta que está en su domicilio, está también en su triplicidad, pero no al revés. Y, así pues, un planeta en su domicilio tendría algo de la fuerza que puede caberle en suerte en razón de la triplicidad, evidentemente mucho mejor que en otro lugar, porque ciertamente está en el signo por medio del cual tiene algún derecho sobre toda la triplicidad.

CAPÍTULO V

Cómo y cuánto se fortalecen o debilitan los planetas extrínsecamente por su domicilio, exaltación, triplicidad o las situaciones contrarias a éstas.

Puesto que un planeta ubicado en su domicilio, exaltación o triplicidad recorre un signo de la misma naturaleza que él o adecuado a su virtud -donde, por consiguiente, ni su naturaleza ni su virtud sufren impedimento o contrariedad alguna, sino que adquieren un apoyo más fuerte y una alianza congruente-, en razón de ello, cualquier planeta está bien dispuesto en tales lugares, y por eso se dice que está fortalecido y afortunado. Y ciertamente está fortalecido por la razón ya expuesta, pero no está fortalecido en sí mismo, sino respecto a las cosas inferiores, porque todo planeta benéfico por su propia naturaleza, cuanto mejor dispuesto está, tanto más fuerte y perfectamente obra según su propia naturaleza, y en la medida en que se ha explicado anteriormente. Por lo que se suele decir que es más afortunado y benéfico para las cosas sublunares, porque, evidentemente, produciría y promovería más eficazmente los significados de las buenas

⁶ La triplicidad clásica según los árabes es:

FUEGO: Sol, Júpiter, Saturno

TIERRA: Venus, Luna, Marte

AGUA: Venus, Marte, Luna

AIRE: Saturno, Mercurio, Júpiter

Morín no está de acuerdo con esa asignación, sino que opina que el primer regente de la triplicidad (el regente diurno) es el planeta que tiene dos dignidades en ese elemento. El segundo regente (el nocturno) es el del signo cardinal del elemento y el tercero el que queda. El resultado es:

FUEGO: Sol, Marte, Júpiter

TIERRA: Mercurio, Saturno, Venus

AIRE: Saturno, Venus, Mercurio

AGUA: Júpiter, Luna, Marte

Casas de la figura subordinadas a él, y en cambio eliminaría incluso o reduciría mucho las desgracias de las malas.

Pero respecto a los maléficos (Saturno y Marte) parece haber más motivo de duda: ¿Porqué no se va a duplicar también su fuerza maléfica cuando estén colocados en sus domicilios? Y por eso, si se hallaran además en las Casas malas de la figura, ¿porqué no nos iban a afectar de forma mucho peor, y, al contrario, en las Casas buenas no quitarían o impedirían con más fuerza el bien? Pues si la fuerza benéfica de los benéficos se duplica, por la misma razón la maléfica de los maléficos debe duplicarse. Sin embargo, consta por experiencia que los maléficos en sus domicilios la mayoría de las veces resultan benéficos en las Casas buenas de la figura y perjudican menos en las malas. Por lo tanto, hay que decir que su fuerza también se duplica, pero que su naturaleza por sí misma no es completamente maléfica, sino tan sólo principalmente maléfica. Por lo que resulta que, una vez duplicada toda su fuerza, también se duplica lo que hay en los mismos de naturaleza benéfica. Además, el mal causado en las cosas sublunares, no lo es tan sólo por la naturaleza maligna del planeta por sí, sino también por la debilidad y degradación de su virtud influencial, que se da por su posición en signos contrarios a su naturaleza, es decir, el exilio, la caída o los otros estados en los que se les llama *peregrinos*. Por lo tanto, cuando los maléficos recorren su propios signos -por Domicilio o exaltación-, su virtud fluye sin degradarse ni debilitarse, sino que, al contrario, se perfecciona y refuerza. Por lo cual, la naturaleza benéfica que hay en ellos formalmente sale más fácilmente a la hora de actuar. De donde resulta que los maléficos Saturno y Marte también proporcionan la mayoría de las veces notables beneficios cuando están situados en sus domicilios o exaltaciones, si se hallan en Casas congruentes del tema (como la décima en cuanto a dignidades, o en la primera por lo que se refiere a la fortaleza de ánimo) o las rigen (sobre todo, si están iluminados por buenos aspectos de los benéficos y especialmente del Sol y la Luna). Pero difícilmente beneficiarán alguna vez sin peligros y grandes dificultades -porque hacen valer sus beneficios aún más notablemente por una victoria-, o al menos sin medios y caminos inicuos o vergonzosos, como se puede ver con claridad en las cartas natales de muchos que, o acumularon inmensas riquezas, o se elevaron a las más altas dignidades con malas artes. Además, aun tan bien dispuestos como se quiera, a pesar de ello por su naturaleza siempre están predispuestos sobre todo para obrar mal y esto es lo que hacen primero, o por su malignidad innata, o porque están en las Casas malas del tema o las rigen, o porque perjudican a los principales significadores de los bienes por su posición, regencia o analogía, con malos aspectos, o se elevan sobre los mismos, como se explicará con más detalle en su lugar. Así pues, todo planeta en su propio domicilio o exaltación puede hacer el bien de forma insigne, o hacer el mal por conjunción o aspectos según la naturaleza del planeta y de los aspectos.

Queda no obstante por añadir a lo explicado anteriormente que todo planeta en su propio Domicilio se fortalece extrínsecamente por el signo 5 grados; en su exaltación, 4 grados y en su triplicidad, 3 grados, según la opinión de los antiguos que me parece razonable suscribir. Pero discrepo de ellos en que a un planeta ubicado en su propio Domicilio se le deban atribuir aparte 3 grados de fortaleza por la Triplicidad, por la razón ya dicha al final del capítulo 4. Y éstas son las llamadas *fortalezas esenciales de los planetas por los signos*, porque se originan por la similitud o proporcionalidad de éstos con la virtud formal del planeta, como se ha dicho antes.

Pero cuando un planeta no está en su domicilio, exaltación o triplicidad, por fuerza se halla en su exilio, caída o en un signo que carece de afinidad o incompatibilidad con él, donde se dice que está *peregrino*. En su exilio, por la maligna combinación y mixtura de los influjos de signo y planeta, la influencia de uno y otro se degrada tanto a causa de su incompatibilidad que de allí tan sólo cabe esperar un efecto perverso. Así pues, un planeta en su exilio actúa según su propia naturaleza y la de su señor, pero de forma depravada, y mucho más si su dispositor estuviera también en su exilio, o su caída, o enemigo del planeta al que recibe. No obstante, un benéfico exiliado puede otorgar algún bien por conjunción, regencia o aspecto benéfico, a causa de su naturaleza benéfica y porque ésta prevalece sobre el signo, pero mucho menos y con más dificultades que si no estuviera en ese mal estado. Y si estuviera exiliado en el domicilio de un planeta maléfico, por la mala influencia de su dispositor el influjo de aquel benéfico se deterioraría aún más en la mezcla de ambos, sobre todo por el exilio del benéfico⁷.

Pero un planeta en su caída está muy debilitado para actuar según su propia naturaleza, por la causa contraria que lo fortalece en la exaltación. De un planeta benéfico por naturaleza, pero en su caída, no cabe esperar en los signos efectos de la naturaleza de éste en las Casas afortunadas del tema: pues, obviamente, a duras penas recibe ayuda, a no ser de otro lado, como, por ejemplo, por un buen aspecto de su dispositor, o de un planeta que esté en el domicilio o exaltación, propio o de aquél (Nota: es decir, en el domicilio o exaltación del planeta o de su dispositor). Pero en las Casas malas, de buen seguro que perjudicará. Y si un planeta en caída fuera por naturaleza maléfico y estuviera en el domicilio de un maléfico, como Saturno en Aries, entonces será mucho peor y más fuerte para obrar mal, sobre todo en las Casas malas del tema. Así pues, cualquier planeta en caída actuará según su propia naturaleza debilitada, el signo que ocupa y el dispositor al cual está subordinado.

Por fin, un planeta tan sólo peregrino en un domicilio ajeno, no se degrada, como en el exilio, ni se debilita tanto como en su caída, sino que tan sólo se vuelve más flojo, y eso es únicamente por la carencia de compatibilidad natural o afinidad con dicho signo. Por eso hacían mal los antiguos astrólogos al atribuir a ese planeta peregrino 5 grados de infortunio o debilidad, igual que si estuviera en su exilio. Así pues, hay que fijarse aquí solamente en si está en el domicilio de un planeta amigo o enemigo, tema que hemos tratado en el libro 15, capítulo 14. Pues un planeta peregrino en el domicilio de un amigo⁸, casi no sufre ninguna merma para actuar según su propia naturaleza, incluso, la mayoría de las veces, se ve apoyado, como Saturno en el domicilio de Júpiter por lo que se refiere a las riquezas; pero si está en el domicilio de un enemigo, se exaspera o vuelve maligno, como Mercurio en Escorpio o Marte en Géminis que dan un ingenio ofensivo, fraudulento, mendaz etc. Pero cuando decimos que el planeta se *exaspera*, *deprava*, se *infortuna* por un mal aspecto y otras afirmaciones semejantes, eso no se debe entender del propio planeta *per se*, sino de sus efectos sobre las cosas sublunares a causa de un pésimo concurso de factores. Y lo mismo cabe entender, por el contrario, cuando se dice que un planeta se *fortalece* y *afortuna*.

⁷ Morín introduce una notable variación a la teoría tradicional: no es lo mismo estar exiliado en el domicilio de un planeta benéfico que en el de un planeta maléfico. Por ejemplo: Mercurio está exiliado en sagitario y la Luna en capricornio. Según Morín, es mucho peor el exilio de la Luna, porque sagitario no deja de ser un signo regido por un planeta fortuna (Júpiter), mientras que la Luna en Capricornio, a parte de estar exiliada, está encima en el domicilio de un planeta infortuna. Es un matiz muy importante que no se suele encontrar en otros autores.

⁸ Ver lista final de las amistades y enemistades de los planetas

Pero, una vez expuesto esto, ahora hay que decir: que un planeta benéfico en su exilio se debilita 5 grados y su influjo se vuelve maligno; en su caída, se debilita 4 grados, pero peregrino se debilita 3 grados, sobre todo en el domicilio de un enemigo o de un maléfico por naturaleza. Y, en suma, cualquier planeta incluso benéfico, mal dispuesto en cuanto a su estado celeste, asume una naturaleza maléfica, pero sobre todo exiliado o en caída, y no beneficiará con sus aspectos, incluso los benéficos, a no ser de forma degradada y muy levemente. Pero un maléfico en su exilio sería 5 grados peor para perjudicar y no beneficia de ninguna manera, ni por conjunción, ni por aspecto, ni por regencia, igual que Saturno en Leo o Cáncer, que a muchos les causa una muerte violenta y vergonzosa. Saturno en su caída sería 4 grados peor por la excesiva sequedad de Saturno y Marte, y el dominio del maléfico Marte. En cambio, Marte en Cáncer no sería peor, sino tan sólo 4 grados más débil para actuar, como me sucede a mí, que tengo Aries en el Ascendente y Marte en Cáncer, por lo cual me enoja fácilmente, y fácilmente me reprimo, y soy remiso a la hora de vengarme, a no ser que una cuestión de honor me encienda el ánimo⁹. Así el Sol en Libra tan sólo se debilita, pero la Luna en Escorpio se vuelve peor, por el exceso de humedad y la malignidad de un dispositor enemigo¹⁰. Y hay que seguir el mismo razonamiento para los demás. Por fin, un maléfico peregrino, algunas veces sería 3 grados peor, y algunas veces tan sólo más débil por la naturaleza del signo y de su regente, como ya se ha expuesto.

Y así es como hay que meditar acerca de las fortalezas y debilidades extrínsecas de los planetas por signo, siguiendo la propia experiencia, y no pensar indiscriminadamente, como los astrólogos vulgares, que cualquier planeta en su exaltación, por ejemplo, se fortalece 4 grados, pero en su caída se debilita otros tantos grados y que lo mismo es para todos los planetas fortalecerse o afortunarse -en cuanto a sus efectos- que debilitarse e infortunarse cualquiera que sea Casa de la figura que ocupe el planeta.

Finalmente, no me parece que convenga omitir aquí lo que observó Cardano: que los planetas en su propio Domicilio tienen significados más eficaces respecto a la vida, el cuerpo, las costumbres, el ingenio; en su exaltación, son más fuertes en cuanto a honores, dignidades, acciones y cambios de la fortuna; en su triplicidad, en cambio, más poderosos respecto a las amistades y conversaciones. A esas afirmaciones, con toda justicia, añado esto: tan sólo están determinados para tales asuntos los propios planetas *en el tema*. Porque es absurdo opinar que un planeta en la octava, que no fuera regente de la primera, aunque estuviera en su propio Domicilio, significaría algo de la vida o ingenio, cuando, al contrario, lo que representa es la muerte.

⁹ Respecto a la supuesta debilidad de Marte en Cáncer (en su caso, en la III), Morín habla de sí mismo, pero no dice aquí que, de sus 6 hermanos, todos murieron antes que él (incluso los más jóvenes), lo cual parece contradecir esa afirmación suya de que Marte en Cáncer tan sólo se debilita. Por otro lado, él mismo comenta más adelante que sus hermanos le temían y obedecían en todo, lo cual indica que su carácter con ellos era despótico. En este caso Morín parece pecar de excesiva parcialidad para juzgarse a sí mismo. Si se aplican sus propias normas, un planeta fortuna en caída en el domicilio de fortuna (como el Sol en Libra) sólo se debilita, pero un planeta infortunada en caída (Marte en Cáncer o Libra), o un planeta en caída en domicilio de infortunada (Luna en Escorpio o Júpiter en Capricornio), no se debilitará, sino que empeorará.

¹⁰ Morín introduce pues dos conceptos para saber si un planeta está mejor o peor en su exilio o caída: las características elementales (frío/caliente, seco/húmedo) y la compatibilidad con el regente del signo.

Así pues, Cardano dice (con más propiedad) en otro sitio que un planeta que está en su trono o en su Domicilio y es regente del Ascendente o de la carta natal, confiere al nativo una gran autoridad, una vida feliz y tranquila, tanto entre los suyos como los de fuera, y hace que alcance los bienes con facilidad. Pero en su exaltación, otorga, de repente, honores de un tipo mayor y potestades, pero con dificultades medianas y sujetas a frecuentes cambios. Y, en suma, presagia un estatus egregio e ilustre, pero la mayor parte de las veces turbulento, sobre todo si (es un añadido mío) reciben malos aspectos de Saturno o Marte. Por fin, un planeta en su triplicidad tan sólo hace que el nativo sea afortunado por sus consejos, preces, advertencias y negociaciones con los demás, y que sea escuchado por ellos.

CAPÍTULO VI

De la fortaleza extrínseca de los planetas por signo por cuestión del sexo.

Los astrólogos quieren que cualquier planeta formal o intrínsecamente masculino por sexo se refuerce en un signo masculino; y un femenino en uno femenino. Y, en cambio, que se debilite o infortune en los signos de sexo contrario. Y esto, de una forma indiscriminada, con lo cual, sin embargo, parecen contradecirse a sí mismos.

Pues, primero: a cada planeta cuando está su propio Domicilio, le dan 5 grados de fortaleza, y en su exilio, 5 grados de debilidad. Pero el Domicilio de la Luna y su exilio son signos femeninos por determinación, como es la misma Luna formalmente o por su propia naturaleza. Por lo tanto, a ésta, en su Domicilio habría que atribuirle algo más de 5 grados de fortaleza y en su exilio algo menos de 5 grados de debilidad, aunque piensan que se debilita en Capricornio los mismos grados que se fortalece en Cáncer. Y lo mismo hay que pensar de un planeta masculino en Leo y Acuario, signos también masculinos; o de Marte en Aries y Libra etc.

Además, a cada planeta -Saturno, Júpiter, Marte, Venus, Mercurio- se les ha asignado, en el capítulo 3 del libro 15, dos Domicilios: uno masculino y otro femenino. Pero se dice que cualquier planeta se refuerza 5 grados en ambos. Evidentemente, se piensa que es más fuerte en su Domicilio principal, con el cual hay una afinidad en sus cualidades elementales, a pesar de que Saturno es formalmente masculino y su principal Domicilio, Capricornio, es un signo femenino.

Por fin, Ptolomeo, en el capítulo 19, libro 3, al tratar de las enfermedades del alma, acusa de ello a Venus en signos femeninos en los temas natales de los varones, y Marte en signos masculinos en los de las mujeres, pues a unas y otros los hacen proclives incluso a deseos contra natura, si están determinados respecto a las costumbres u ocupan la Casa V por cuerpo, regencia u oposición. Así pues, la identidad de sexo entre el planeta y el signo que ocupa, por lo menos, no fortalece siempre o afortuna al propio planeta.

Pero, para eliminar esas dificultades, aclaro de nuevo que una cosa es que se fortalezca un planeta y otra que se vuelva afortunado en lo que a sus efectos sublunares se refiere. Y ambas cosas se han de diferenciar siempre con mucha precaución. Pues si el Sol estuviera en Aries, se fortalecería para producir calor; y si estuviera en ese signo masculino en conjunción con Marte, aún calentaría con más fuerza, pero no de forma

sana, por el exceso. Del mismo modo, si el Sol (masculino) estuviera en Acuario (signo masculino) y Saturno (igualmente masculino) se hallara en Leo (masculino también), de aquella maligna oposición se originaría un efecto nocivo, cuya malignidad aún sería mayor si Marte estuviera en Tauro, cuadrado a ambos. Así pues, tal configuración será extremadamente fuerte, pero no afortunada, sino muy infausta. Resulta obvio que las malas configuraciones también tienen su fuerza y unas son más fuertes que otras. Y así la posición citada anteriormente para Marte y Venus en los temas natales de mujeres y hombres induce a un fuerte, es verdad, pero depravado apetito sexual.

En segundo lugar, afirmo que, de modo general, cualquier planeta influye de forma más poderosa y feliz desde un signo, con el cual tiene una compatibilidad sexual formal, pero mucho más si refuerza en él alguna dignidad principal (Domicilio o exaltación). Así, por ejemplo, Saturno derrama su influencia de forma más eficaz y afortunada desde Acuario que desde Capricornio, aunque desde Capricornio emite de manera más eficaz sus cualidades elementales por la compatibilidad existente, pero desde Libra (signo masculino), donde se exalta, influirá con mucha mayor eficacia. Otro ejemplo, Venus (formalmente femenina por sí misma) influye más eficaz y felizmente desde Tauro, aunque desde Libra (signo masculino) produce mucha mayor humedad. Pues el sexo de los planetas es mucho más íntimo respecto a sus influencias que sus cualidades formales o sus actuales cualidades elementales. Y éstas no son la causa de su sexo formal, aunque ése se conozca por ellas. Y de un planeta en el Domicilio de su propio sexo se afirma propiamente que está en lo que llaman su “gozo”¹¹, es decir, en el signo en el que parece disfrutar más, como Venus en Tauro, Marte en Aries, Júpiter en Sagitario, por la razón citada antes. Pero estas cosas se han demostrado una y otra vez con la práctica.

Y de ello consta que Saturno, Júpiter, Marte, Venus y Mercurio ciertamente actúan siempre más eficazmente de forma elemental en su propio Domicilio principal, pero no en cuanto a influencia si el planeta y el signo difieren por el sexo. Pero si el planeta está infortunado por exilio o caída en el signo que ocupa, al menos influirá de forma más afortunada¹² si hay compatibilidad en cuanto al sexo, pero si hay discrepancia, lo hará de manera más perjudicial. Así Saturno es más afortunado en Leo que en Cáncer, Júpiter en Géminis que en Virgo, Marte en Libra que en Tauro, Venus en Escorpio que en Aries. Y, por fin, si el planeta es tan sólo peregrino, siempre le augurarás al menos una influencia más afortunada según su compatibilidad de sexo, aunque a causa de las cualidades elementales algunas veces resulte de otro modo, evidentemente, cuando el signo y el planeta a la vez se excedan en alguna cualidad elemental. Como Venus en Cáncer, por la humedad; Marte en Virgo, por la sequedad etc.

En tercer lugar afirmo que no hay que pronunciarse acerca de la felicidad o infelicidad de la influencia por la compatibilidad o incompatibilidad de sexo entre el planeta y el signo que ocupa, a no ser que se tenga en cuenta el sexo del hombre de quien es el tema, y el regente del signo, obviamente, si es amigo o enemigo del citado

¹¹ Allí Morín comete un error: confunde “gozo” con “trono”. “Trono” es cuando el planeta está en el domicilio de las mismas características sexuales que él, como Venus en Tauro y Júpiter en sagitario. “Gozo” es una cuestión de casas: un planeta está en su gozo cuando está en la Casas más afín con él: Mercurio en la I, Luna en la III, Venus en la V, Sol en la IX, Saturno en la XII, Júpiter en la XI y Marte en la VI.

¹² No significa realmente “más afortunada”, sino más bien “menos infortunada”.

planeta, o benéfico o maléfico por sí mismo. Pues es malo en un tema de mujer que todos los planetas masculinos estén en signos masculinos, pues ella será como un hombre. Y, del mismo modo, es perjudicial que Venus esté en los Domicilios de Saturno y Marte, pues de allí nacen unas tendencias nocivas y vergonzosas a la lujuria, a no ser que se corrijan con otros factores, evidentemente, el libre albedrío racional.

CAPÍTULO VII

De la fortaleza extrínseca de los planetas por su recepción en los signos del zodiaco.

De todo planeta fuera de su propio Domicilio se dice que está recibido por otro, obviamente, por Domicilio, exaltación o triplicidad. Por ejemplo, si Júpiter estuviera en Libra se diría que está recibido por Domicilio por Venus; por exaltación, por Saturno y por triplicidad por Venus, Saturno y Mercurio.

Pero hay recepción por presencia y por ausencia. Por presencia es cuando el planeta que recibe está en el mismo signo que el recibido. Por ejemplo: si estuviera Venus en Libra con Júpiter. Por ausencia es cuando el que recibe y el que es recibido están en signos diferentes. Pero en ambas situaciones, conviene fijarse sobre todo en si el planeta es recibido por uno amigo o enemigo; si es recibido en signos compatibles con él por exaltación o triplicidad, o en los contrarios. Pues si la Luna en Cáncer recibe a Júpiter, amigo suyo y exaltado en Cáncer, será una recepción por presencia excelente y muy eficaz. Pero si Marte en Escorpio recibe a Venus, será tan mala la recepción que pervertirá mucho la influencia de Venus.

Además, la recepción por ausencia es mutua o no. Es mutua si Júpiter en alguna de sus dignidades recibe a Venus, y ella, recíprocamente, lo recibe a él, lo cual puede suceder de dos maneras:

- Primero: si se reciben mutuamente en dignidades semejantes, como que lo hagan uno y otro por domicilio, o uno y otro por exaltación. Como, por ejemplo, si estuviera Júpiter en Libra y Venus en Sagitario. Y esa recepción es la más fuerte de todas, *per se*, para beneficiar o perjudicar. Y, de buen seguro, será para beneficiar si ninguno de los planetas está infortunado por el exilio o caída en el signo que ocupa, sino que, al contrario, al menos uno de ellos está afortunado en su Domicilio o exaltación. Por ejemplo: si Marte estuviera en Leo y el Sol en Aries, donde se exalta, y por eso en tal recepción Marte es muy poderoso; o si la Luna estuviera en Piscis y Júpiter en Cáncer, donde también se exalta. Pero sería para perjudicar si ambos planetas estuvieran afligidos en el signo que ocuparan por exilio o caída. Si, por ejemplo, el Sol estuviera en Acuario y Saturno en Leo; o el Sol en Libra y Saturno en Aries; o Marte en Cáncer y Júpiter en Capricornio. De esas recepciones mutuas se reconocen fácilmente las de mucha fuerza y las otras, las de mediana fuerza (evidentemente aquellas en las que o ningún planeta está afortunado o infortunado en el signo que ocupa, o tan sólo uno de los dos).

- En segundo lugar, hay recepción mutua si los planetas se reciben mutuamente desde dignidades distintas. Si, por ejemplo, Júpiter recibiera a Venus por Domicilio, pero ella lo recibiera a él por exaltación o trígono. Y esa recepción es mucho más débil que la anterior. También será benéfica o maléfica, en la medida en que ambos planetas

recibidos, o al menos uno de ellos, esté bien o mal situado en cuanto a Domicilio, exaltación o los contrarios de éstos.

Por fin, toda recepción por ausencia es con un aspecto de los planetas recibidos bueno, malo o sin aspecto. Y con un benéfico, es por ello benéfica; con un maléfico, maléfica; sin aspecto, ninguna de las dos cosas. Por lo cual, el Sol situado en Aries y Marte en Leo -o la Luna en Piscis y Júpiter en Cáncer-, con aspecto de trígono, resultará una recepción excelente y benéfica. Pero el Sol en Acuario y Saturno en Leo -o Marte en Cáncer y Júpiter en Capricornio-, con aspecto de oposición, será una recepción infeliz y pésima.

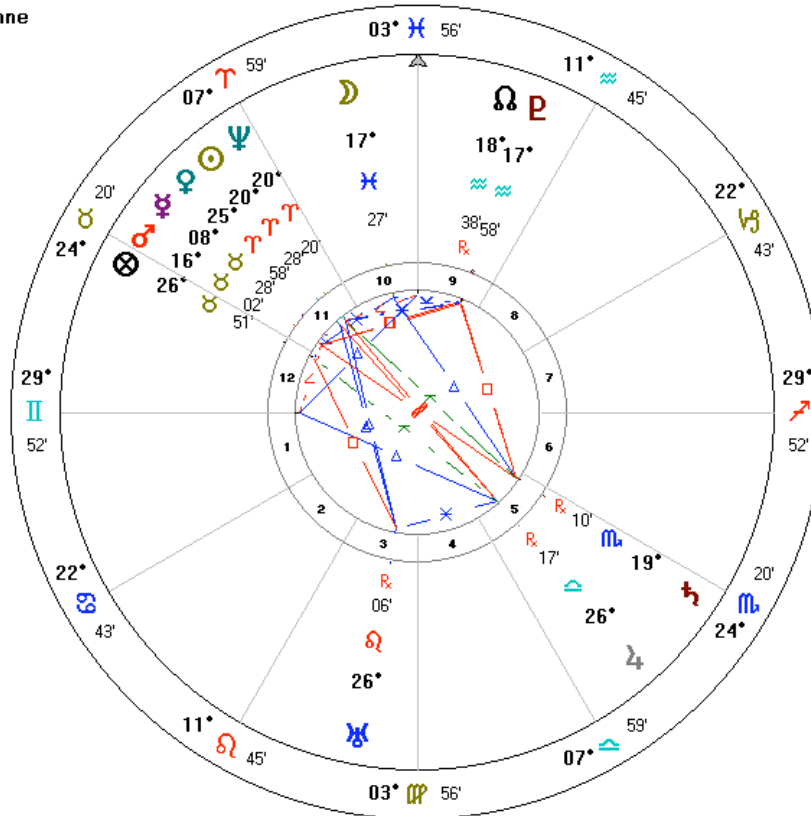
Se puede decir que estando Saturno en Leo opuesto al Sol en Acuario, al mezclar su influencia respecto a nosotros con la oposición del Sol (y esto, en la medida en que está en Leo), el estado del Sol se infortuna por ello menos que si estuviera Saturno en Cáncer y el Sol en Capricornio. Y por eso aquella oposición disminuye la maldad de la oposición con la recepción mutua. Y se puede hacer el mismo razonamiento acerca de la oposición del Sol en Libra y Saturno en Aries, y, por ende de la cuadratura de Marte en Cáncer y la Luna en Aries. Pero se puede responder que Saturno no actúa contra el Sol, sino contra nosotros y la influencia de Saturno en Leo es pésima respecto a nosotros, como la del Sol en Acuario, pero como se les añade la oposición del Sol y de Saturno (que también es mala respecto a nosotros), por ello más bien se aumenta que se merma la malignidad de la influencia. En cambio, Mercurio situado en Piscis y Júpiter en Géminis con aspecto de cuadratura será una recepción de mediana virtud e infelicidad, pero Marte ubicado en Tauro y la Luna en Capricornio con aspecto de trígono resultará una recepción de mediana virtud y felicidad. A partir de esos ejemplos, es fácil ya hacer un juicio de los demás y distinguir qué planeta de los recibidos es más fuerte para beneficiar o perjudicar. En verdad que en ello reside una parte no mediocre de la ciencia de los juicios.

Alguno dirá que esto es contrario a la enseñanza de los antiguos, que, es cierto, querían que toda recepción -al menos por Domicilio o exaltación- fuera benéfica, y esto se va a tratar de probarlo con varios temas: como el del ilustrísimo François de Bonne, canciller de Francia, que tuvo a Marte en Tauro como dispositor del Sol, y Venus en Aries como dispositora de la Parte de Fortuna: éste fue siempre muy afortunado en las guerras y alcanzó paso a paso el mayor honor en la milicia, lo cual no dejaría de atribuir ninguno de los astrólogos vulgares a la mutua recepción de Venus y Marte por Domicilio, aunque ambos planetas estén exiliados y sin aspecto de su dispositor.

Y, sin embargo, no es menos cierta la doctrina que hemos expuesto, pero falsa la vulgar. Y no la contradice el ejemplo propuesto, pues la felicidad de aquel hombre en las guerras y su promoción a la mayor dignidad tuvo otras causas que aquella recepción mutua entre Venus y Marte¹³.

¹³ Para entender esa carta, hay que recordar que la Casa I tiene la cúspide en Géminis y cubre parte de Cáncer; la VII tiene la cúspide en Sagitario y abarca parte de Capricornio; la X está en Piscis; el Sol y Venus en Aries; la Luna en Piscis; Marte y Mercurio en Tauro, Júpiter en Libra y Saturno, por lo que deduzco, en Escorpio.

Francisco de Bonne
 Male Chart (2)
 Apr 1 1543 OS
 9:09 am LMT -0:23:44
 Toulon, FR
 43°N07' 005°E56'
 Geocentric
 Tropical
 Regiomontanus
 Mean Node



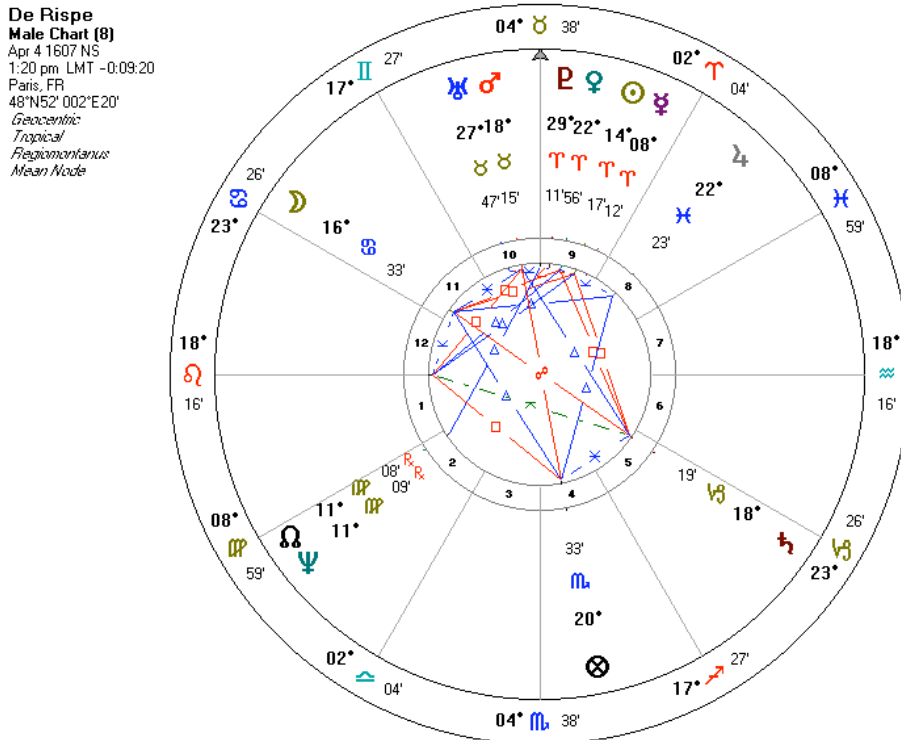
Carta hipotética de François de Bonne

Pues, primero, Mercurio, regente del Ascendente, estaba en Tauro, sitiado por Venus y Marte, lo cual significa una feliz propensión hacia las armas, sobre todo porque Marte gobierna por exaltación a la séptima (*Nota: la VII está en sagitario y Capricornio. Marte se exalta en Capricornio*), significando tanto una singular prudencia en las armas, como honores militares por ser Marte dispositor del Sol. Segundo, el Sol estaba exaltado en la undécima, y conjunto a Venus, lo cual indica reyes amigos y benefactores. Tercero, la Luna, regente de la I (*Nota: Cabe entender “segundo regente”, pues, al parecer, la Casa I abarca Géminis y Cáncer*) estaba en la décima bajo el dominio de Júpiter, regente también de la cúspide de la VII (*Nota: primer regente*), que es la Casa de las guerras, aplicando mutuamente y casi partilmente a Saturno, regente de la séptima (*Nota: segundo regente*) en Domicilio de Marte. Estas condiciones auguraban un nacido que había de ser elevado a causa de las guerras a los mayores honores militares, y el feliz éxito de sus empresas bélicas a causa del propio Júpiter, regente de la séptima y décima Casa, en domicilio de Venus y con una oposición partil a ésta, que por exaltación gobierna el Mediocielo y está conjunta al Sol exaltado en la undécima. Y éstas son las auténticas, válidas y numerosas causas de la insigne fortuna que alcanzó dicho nativo.

Pero aquella recepción mutua de Venus y Marte (regentes de la quinta y undécima), en la undécima, con Mercurio (regente del Ascendente), y sus oposiciones a Saturno y Júpiter (regentes de la séptima, que también es la del cónyuge), era una fuerte determinación de propensión a los placeres sexuales y a los matrimonios desiguales a causa de ambos planetas en su exilio, y de Júpiter y Saturno también en los Domicilios de Venus y Marte en la quinta, y fueron tales cosas manifiestas y famosas a causa del Sol con Venus en la oposición a Júpiter. Así pues, esas recepciones mutuas infaustas

han de distinguirse de las causas de la fortuna, con las cuales a menudo se encuentran mezcladas, para que no se les atribuya los hechos afortunados que no les corresponden.

Y la verdad de la doctrina que hemos expuestos se demuestra por el mayor número imaginable de temas natales. Pues conocí a tres nobles mujeres, en el tema de la primera de las cuales, el Sol y la Luna eran regentes de la primera, y la Luna se hallaba en Tauro con Marte, en la undécima; el Sol, por su parte, en Escorpio, en la quinta, con Venus, y es difícil decir cuánto apetito de lujuria la consumía a causa de esa recepción mutua de Venus y Marte en los signos donde uno y otro planeta están exiliados, y en aquellas casas del tema, y con las luminares dominando por regencia a la primera. En el tema de la segunda, Júpiter estaba en la séptima y en Géminis; Mercurio, por su parte, en la tercera y en Piscis. Se casó dos veces, desgraciadamente, y tuvo peleas con uno y otro. En la carta de la tercera, Venus era regente del Ascendente, en Aries y en la duodécima; Marte a su vez era regente de la duodécima y estaba en Tauro, en la primera. Esa configuración le ocasionó muchas enfermedades. Pero, ¿quién diría ya que aquellas recepciones fueron benéficas?



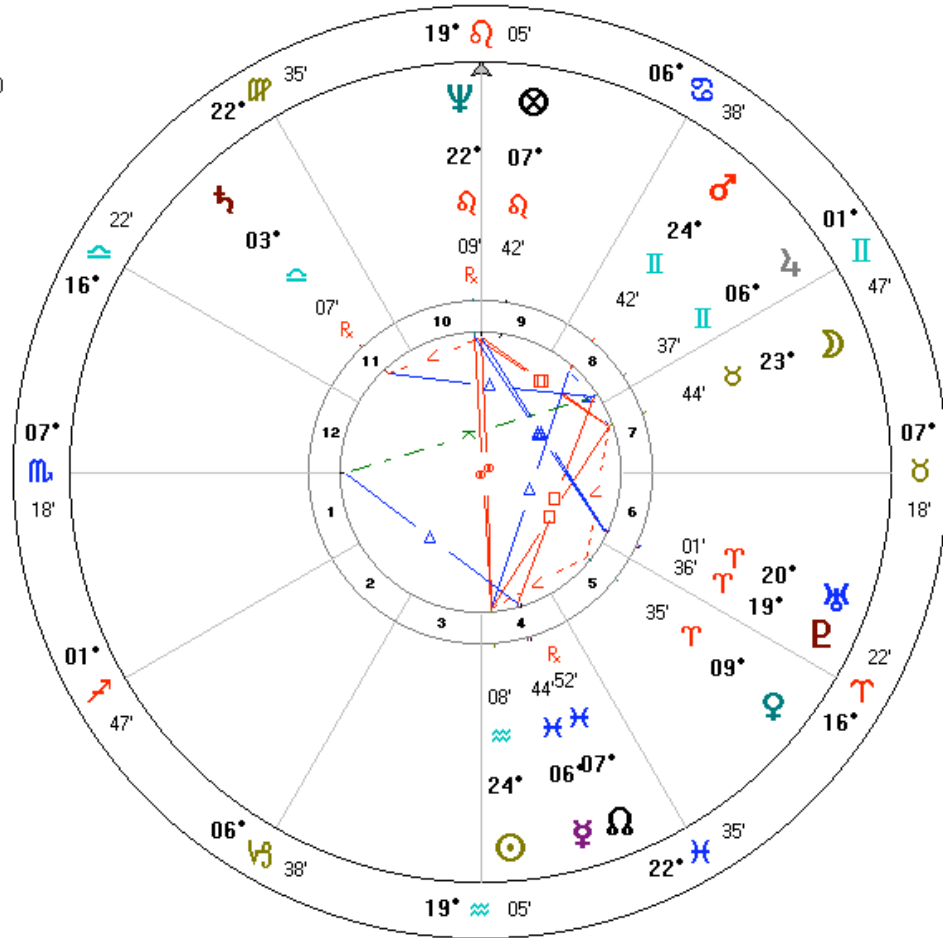
Carta hipotética de De Risper

Volviendo de nuevo al tema del nobilísimo señor Joan de Giam D. De Risper, Venus, regente del Mediocielo estaba en Aries con el Sol, regente del Ascendente; y Marte en Tauro, en sextil con la Luna y Júpiter, y también en trígono partil a Saturno (regente de la séptima, que es la de las guerras), de tal modo pues que debería de haber sido afortunado en las empresas y acciones bélicas, según una vulgar interpretación astrológica. Sin embargo, fue infeliz en la guerra y por fin murió miserablemente en un combate, herido en la cabeza por un proyectil encendido, por lo que falleció enseguida: tenía a Marte con Caput Algol en cuadratura partil al Ascendente y Saturno (regente de la séptima) opuesto a la Luna y cuadrado al Sol, regente del Ascendente y no le

resultaron de provecho alguno las condiciones citadas antes, ni siquiera Júpiter en Piscis en la octava.

Otro ejemplo: en el tema de De Hayes, Júpiter estaba en el séptimo grado de Géminis, en la octava, con Marte (regente del Ascendente), pero Mercurio en Piscis y en la cuarta; y la Luna en la séptima, con la Cabeza de Medusa y las Pléyades, cuadrada al Sol, (regente del Fondo del Cielo, exiliado en la cuarta): éste fue decapitado por orden del rey y no le valió la mutua recepción de Mercurio y Júpiter en la octava, porque ambos estaban exiliados y con una cuadratura mutua entre ellos.

de Hayes
Male Chart (28)
 Feb 12 1598 NS
 11:45:54 pm LMT +0:00
 Paris, FR
 48°N52' 00"E20'
Geocentric
Tropical
Placidianus
Mean Node



Carta hipotética de de Hayes

No se necesitan aquí muchos más ejemplos: el que esté atento se los encontrará por doquier en otras partes. Pero la razón es de la doctrina que hemos expuesto, porque Venus en Aries tiene una influencia maligna y Marte en Tauro también es nefasto; o Venus en Escorpio y Marte en Tauro, con un aspecto además de oposición. Así pues, una vez combinada la influencia total de ello, aquella no puede ser beneficiosa para el nativo que la recibe. Se dirá, quizás, que lo mismo sería si Marte estuviera en Aries o Escorpio y Venus en Tauro, pero esto es falso, pues según los principios de la astrología (a los que nos supedita la experiencia), Venus en Tauro tiene un efecto y otro distinto en Aries o Escorpio; y lo mismo Marte. Y una cosa es una dirección del Mediocielo hacia Venus en Tauro, y otra hacia Venus en Escorpio, pues esta dirección difícilmente dará algo bueno, pero la otra, mucho, por lo que consta por experiencia. Así pues en las

recepciones mutuas de los planetas hay que tener en cuenta cuidadosamente lo dicho anteriormente.

CAPÍTULO VIII

Sobre la fortaleza extrínseca de los planetas por su posición respecto al Sol y la Luna.

Ptolomeo, en los juicios de los astros, da por doquier una tremenda, incluso capital, importancia al Sol y la Luna, y a la posición de los otros planetas respecto a dichas luminarias. Y piensa que el Sol y la Luna son las causas universales de todos los efectos sublunares y por ello, al principio del capítulo 7 del libro 2, dice: “Pues el Sol y la Luna son los gobernadores de las otras estrellas y las principales causas de las cosas, e imperan sobre los dominios de las estrellas y confirman o debilitan las fuerzas de dichos regentes”. Y esto no parece que se haya dicho sin razón: pues, ciertamente, de entre los planetas, tan sólo el Sol y la Luna están ordenados alrededor de la Tierra, pero los demás lo están alrededor del Sol, que es el único al que observan en sus movimientos -como también a la propia Luna-, el cual, con su acceso al cenit anual incita y estimula para la generación el calor innato de cualquier simiente mineral, vegetal o animal, como se ve claramente en la primavera en las plantas y animales. Por lo que el Sol, fuente de calor, y la Luna, fuente del humor, son llamados por muchos “padre” y “madre” de todos los nacidos en este mundo inferior.

Pero Ptolomeo no expuso por qué razón el Sol y la Luna serían gobernadores de los otros planetas y regirían sus dominios, ni tampoco lo hizo el propio Cardano en su Comentario. Y no creo que se pueda exponer de otro modo que diciendo que el Sol, nudo del sistema de los otros cinco planetas, por su movimiento alrededor de la tierra los reporta bajo los signos del zodiaco (*Nota: Entiendo que quiere decir que se miden las posiciones de los planetas respecto a la eclíptica solar*). Pero, cuando se los reporta, cualquier planeta o precede al Sol -y se le llama *oriental*-, o le sigue -y se le denomina *occidental*-. Y sería en el *interim* directo, retrógrado o estacionario. Pero por ello su virtud activa respecto a nosotros remite, se intensifica o se modifica de alguna manera. Y esto también se puede decir de la Luna, a la cual Saturno, Júpiter, Marte, Venus y Mercurio se vuelven también orientales u occidentales.

Puesto que el Sol y la Luna son los más poderosos de los planetas (al menos respecto a la Tierra), ordenados y libres alrededor de la Tierra a la que tienen como única referencia, pero los otros planetas -Saturno, Júpiter, Marte, Venus y Mercurio- están atados al Sol, y como sus sirvientes y satélites giran en primer lugar alrededor del mismo, la naturaleza nos incita por ello a atender cuidadosamente cuál sería sobre todo el estado celeste del Sol y la Luna en cualquier tema y cómo se encuentran los restantes planetas respecto al Sol, su líder (o, más aún, su rey), por posición, regencia y conexión por conjunción o aspecto. Y también respecto a la Luna, cónyuge del Sol y su sustituta en este mundo sublunar. Y es cierto que por ello las influencias de dichos cinco planetas llegarán a ser más eficaces o débiles, más felices o infelices.

Pero aquí tan sólo nos hemos propuesto exponer qué hará su posición respecto al Sol y añadirle cuánta fuerza o debilidad recibirán de ello. Pues Cardano (en el Comentario, en el texto 14, capítulo 3, libro 2 del Tetrabiblos) opina que los astros orientales tienen tan diversos valores de cuando están ellos mismas occidentales que es como si no fuesen un solo planeta, sino dos completamente diferentes. Pero eso es falso,

porque en ambos estados el planeta actúa según su propia naturaleza, aunque de diferente modo. Pues la naturaleza es única e inmutable, pero los modos o estados son diversos. Pero veamos cuánta fuerza gana el propio planeta por su posición respecto al Sol.

Además, se puede indagar esto según la naturaleza elemental de dichos planetas o según su influencia. De la naturaleza elemental ya hemos hablado en el libro 3, sección 1, capítulo 3¹⁴. Pero acerca de la influencia hemos de oír a Ptolomeo. Éste (en el libro 3, capítulo 16), al tratar de la forma del cuerpo dice que todos los planetas orientales al Sol confieren una forma corporal más noble y perfecta que los occidentales. Lo cual se puede adaptar de modo general a otras buenas cosas que le suceden al hombre y afirmar que los planetas orientales al Sol hacen todas las cosas más ilustres y más notables que los occidentales. Sobre todo cuando emergen de los rayos solares.

Pero luego Ptolomeo, haciendo distinciones más específicas en el mismo tema, comenta que los planetas en general, cuando preceden al Sol por la mañana y se ven (es decir, en su orto matutino), hacen los cuerpos grandes. En su primera estación, robustos y fuertes. Cuando se vuelven retrógrados, dichos cuerpos no están conformados con una proporción adecuada. En su segunda estación, son más débiles; y cuando caen o se ponen bajo los rayos del Sol, resultan carentes de dignidad y llenos de defectos, es decir, muestran cuerpos deformes y dañados¹⁵.

En el capítulo 18, al tratar de las cualidades del alma, dice que las posiciones de los planetas orientales al Sol (esto es, que amanecerían antes que él), sobre todo en el Ascendente, significan temperamentos generosos, sencillos, complacidos consigo mismos, fuertes, ingeniosos, rápidos y abiertos. Pero las estaciones orientales¹⁶ -es decir, las primeras¹⁷- y en el Mediocielo, los hacen magnánimos, firmes, robustos, perseverantes, cumplidores de aquello que emprenden, reflexivos, prudentes, circunspectos y que difícilmente decepcionan. Los ortos vespertinos de los planetas¹⁸, sobre todo en la Casa VII, significan temperamentos inestables, débiles, con poca resistencia para el trabajo, que conciben súbitos afectos, litigiosos y ansiosos de cónyuges. Y, por fin, los ortos vespertinos o segundas estaciones¹⁹, sobre todo en el Fondo del Cielo, y Mercurio y Venus occidentales de día, pero orientales de noche²⁰,

¹⁴ En *Astrosynthesis* Morín resume algunas de sus ideas sobre la naturaleza elemental. Dice que dos planetas son compatibles cuando comparten una de las cualidades elementales (caliente-húmedo). Por ejemplo: el Sol y Júpiter (ambos calientes), Venus y Júpiter (ambos calientes), Venus y la Luna (ambos húmedos). No hay compatibilidad elemental cuando tienen cualidades antagónicas (caliente uno y frío el otro). Por eso hay incompatibilidad entre el Sol y Júpiter (caliente y seco contra frío y seco), Saturno y Venus (frío y seco contra caliente y húmedo) etc. Por fin, la combinación entre algunos planetas puede producir un exceso de cualidad elemental. Ejemplo: el Sol y Marte (demasiado calor y sequedad), Saturno y la Luna (exceso de frío), Saturno y Marte (demasiada sequedad). Esto no es aplicable a la cualidad influyente, sino tan sólo a la elemental.

¹⁵ Todo esto se aplica a la descripción del cuerpo físico de los seres vivos según la cualidad de oriental u occidental, directo, estacionario o retrógrado del planeta significador.

¹⁶ Después de su conjunción inferior con el Sol, Venus se vuelve retrógrada hasta que estaciona, muy cerca de la tierra.

¹⁷ La estación inferior.

¹⁸ Cuando están occidentales al Sol.

¹⁹ Después de la conjunción superior, esos planetas pasan a ser occidentales al Sol hasta su nueva estación, cuando empiezan de nuevo a ser retrógrados. Aquí Morín está hablando de los planetas menores occidentales o que ya han llegado a la estación.

²⁰ Es decir: occidentales en una carta diurna u orientales en una carta nocturna. Recordemos que una carta nocturna es cuando el Sol está por debajo del horizonte y diurna cuando está por encima.

significan temperamentos ingeniosos, resistentes para el trabajo, que observan las cosas arcanas, Magos, Prestidigitadores, intérpretes de sueños y similares.

En el capítulo 19, al diferenciar las enfermedades del alma, cerca del final, demuestra qué posiciones de los planetas respecto al Sol son las más congruentes con algunos de los defectos del alma, cuando dice que las posiciones de Venus y Marte orientales al Sol –es decir, matutinos- llevan a la audacia y desvergüenza a la hora de ejercer los placeres carnales, lo cual has de entender si Venus o Marte estuvieran en la primera, quinta o undécima, o rigieran alguna de dichas Casas. Ciertamente tal posición no conviene para ocultar, sino para propalar las cosas y efectos de los planetas, cosa que contrariaría su ocaso vespertino²¹.

Por su parte, los astrólogos atribuyen 2 grados de fortaleza a los planetas orientales al Sol y a los occidentales, 2 grados de debilidad. Opinan lo contrario de la Luna. Y esto siempre has de entenderlo como que es para beneficiar o perjudicar según la naturaleza del planeta y su restante estado. De ello queda claro cómo, cuánto y en qué se fortalecen los planetas extrínsecamente según su posición respecto al Sol y la Luna y que la orientalidad de los maléficos y no de los benéficos es siempre afortunada²².

Por lo demás, cualquier planeta menor precediendo al Sol y no distando de él seis signos es llamado *oriental* al Sol. Pero cuando le sigue a la misma distancia, *occidental*. De la Luna di lo contrario de lo que dijiste respecto al Sol por lo que a posición oriental u occidental se refiere.

CAPÍTULO IX

De la fortaleza extrínseca de los planetas por su movimiento.

Todos los planetas, cuando se mueven en sus órbitas, se vuelven de movimiento veloz, lento o medio. Y además, Saturno, Júpiter, Marte, Venus y Mercurio, pueden ser directos o retrógrados. Veloces indican la celeridad de las costumbres, acciones o efectos de cualquiera de los significadores; lentos, su lentitud; medianos, su estado intermedio. Pero, además, directos presagian la continuación y progresión de los efectos; retrógrados, su interrupción o incumplimiento; estacionarios, su lentitud, pero firmeza y duración. Y las razones de estas cosas hay que buscarlas únicamente en la analogía. Pero de ello se desprende también la mayor o menor fortaleza y felicidad de los planetas o sus contrarios. Pues un benéfico por naturaleza o significación, si fuera veloz y directo se volvería tanto más fuerte y afortunado. Pero lento y retrógrado será tanto más débil y menos feliz. Pero un maléfico por naturaleza y significación se comporta de modo contrario. Hay que prestar atención además en los estacionamientos, si le sucede un retroceso, como en la primera estación, o si el planeta se va a poner directo, como en la segunda.

Por lo que consta que conviene fijarse tanto en la naturaleza y cualidad del planeta como en la del efecto significado, y no hay que pronunciarse indiscriminadamente.

²¹ Es decir, cuando Mercurio y Venus están occidentales al Sol en esas Casas o las rigen.

²² Según la tradición es benéfica la orientalidad en los planetas superiores, pero en los inferiores es preferible la occidentalidad.

CAPÍTULO X

De la fortaleza extrínseca de los planetas por la elevación o mayor altura de uno sobre los otros.

Si se compara respectivamente dos planetas, los astrólogos antiguos solían decir que uno de ellos será más fuerte que el otro por la mayor altura o elevación de éste sobre el otro, elevación que se puede considerar de muchas maneras:

-Primero, respecto al centro de la Tierra, o del Mundo: cuando los planetas en sus órbitas, llegan ora a su apogeo (es decir, su mayor distancia del centro de la Tierra), ora a su perigeo (o mayor cercanía al centro de la Tierra) los astrólogos antiguos quieren que ese planeta que está en su apogeo o asciende hacia el mismo por encima de su distancia media de la Tierra destaque sobre aquel que se halla en su perigeo, o desciende hacia el mismo, y de allí que lo supere tanto en fuerza que Ptolomeo (en el aforismo 63 del Centiloquio) mandaba que en las conjunciones de los planetas había que pronunciarse sobre el efecto de la conjunción según la naturaleza del planeta más alto. Se pueden aducir dos explicaciones de porqué prefería al más elevado en su órbita al otro, superior por posición: la primera, por analogía, pues igual que los que son elevados al favor del rey, se vuelven más poderosos que los antiguos magnates de la corte, y a menudo que los príncipes de estirpe real, así los planetas cuando son sacados de la dirección del primer movible, es decir, la primera causa física a la cual están subordinados en su actuación, aumentan sus fuerzas. La segunda, porque la virtud influencial de los planetas, que es celeste e inherente a la materia celeste de la que están hechos, se vuelve entonces más próxima al cielo. Y por ello al menos su fuerza influencial se refuerza e intensifica, superando incluso la fuerza de un planeta superior por posición, a causa de la distancia del primer movible proporcionada a la posición de cada uno por naturaleza. Por el contrario, remite cuando vuelven a su perigeo.

-Segundo: respecto del vértex o cenit. Y así, de un planeta situado en el meridiano, sobre el horizonte, o ascendiendo al mismo desde el ascendente, se dice que sobresale sobre otro que estuviera o en el Fondo del Cielo o descendiera hacia el mismo, sobre todo al ocaso. Y si la distancia de uno y otro del meridiano sobre la Tierra²³ fuera la misma, se prefiere al que está más alto sobre el horizonte²⁴, al menos por lo que se refiere a las fuerzas elementales, para definir la presente temperatura del aire o de los nacidos²⁵, porque, obviamente, las fuerzas elementales se extienden sobre el horizonte por rayos más rectos. Pero estando ambos igualmente elevados, prevalecerá el ascendente sobre el descendente. Pero, por lo que atañe a las influencias, esto entraña una pequeña dificultad: tanto porque los planetas bajo Tierra²⁶ tienen una influencia más fuerte, como se ha dicho en otro lugar, como porque Saturno y Júpiter desde sus Domicilios en el Ascendente, aunque muy inclinados respecto a nosotros, influyen más poderosamente según su propia naturaleza que desde sus opuestos aunque tengan la mayor elevación. Es más, cualquier planeta en el Ascendente influye mucho más eficazmente sobre el cuerpo y alma del nativo que en el Mediocielo, pues la fuerza de la

²³ El Mediocielo

²⁴ El Ascendente

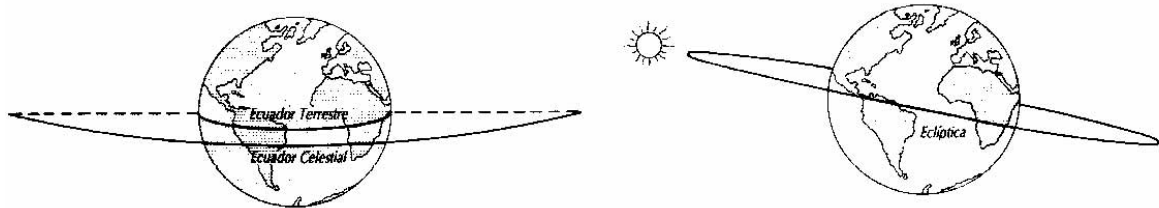
²⁵ La temperatura del aire es el tiempo que hace y la temperatura del nativo, el temperamento hipocrático.

²⁶ Se supone que se refiere al “ángulo de bajo tierra”, es decir, la IV

influencia no se mide por la perpendicularidad de los rayos, como se ha dicho en otro lugar.

-Tercero, respecto a la declinación. Y así, de dos planetas, el que sea más boreal se considera más elevado que el menos boreal, en la parte boreal del Mundo. Y cuando ambos fueran igualmente boreales el que se dirige a la declinación boreal supera al que se dirige a la austral. Y si ambos se dirigen a la boreal, se prefiere al más veloz antes que al más lento, al menos en lo que se refiere a las cualidades elementales, y en el hemisferio norte.

-Cuarto, respecto a la latitud. Pues, en general, cuanto más cercano a la eclíptica esté un planeta tanto más acrecienta su fuerza o supera en virtud a otro más lejano por lo que a la influencia se refiere, pues ciertamente la eclíptica, que es la vía del Sol, príncipe de los planetas, es también el círculo más eficaz de todo el primer movable.



Declinación y latitud

-Quinto, respecto a los signos del zodiaco. Pues un planeta en su Domicilio o exaltación sobresale en poder sobre otro ubicado en su exilio o caída, o también sobre un planeta peregrino. Así Saturno en Acuario está por encima de Júpiter en Virgo o en Tauro. Y si Júpiter estuviera en Capricornio, entonces Saturno cobraría allí muchas más fuerzas, obviamente porque dominaría a Júpiter y porque Júpiter está en su caída en Capricornio. Pues todo planeta en su propio Domicilio o exaltación está elevado por encima de otro del que es dispositivo. Está claro que de todo planeta más fuerte que otro y que ejerce la regencia sobre la posición de éste, se dice que destaca en fuerza por encima de aquél. Y este modo es el más poderoso de todos.

-Sexto, por sus aspectos, pues un planeta sobresale sobre otro cuando lo afecta por aspecto de cuadratura o por su antiscio, y está a su derecha, o cuando lo gobierna.

-Séptimo, por fin, por las Casas de la figura celeste. Y así un planeta que esté en ángulo es más fuerte que otro situado en una Casa sucedente o cadente. Y el que se halle en un ángulo más noble aventaja también al que estuviera en uno menos noble. Y, de nuevo, de dos planetas colocados en el mismo espacio, el más cercano a la cúspide actuará de forma más eficaz que sus otros iguales en los asuntos esenciales de dicha Casa. Pero trataremos con más detalle estos temas más adelante.

Además, cuantas más de esas modalidades citadas arriba le incumban a un planeta, tanto más se dice que sobresale sobre otro. Y no hay que considerar tan sólo tal aumento de virtud en un planeta considerándolo relativamente respecto a otro, sino

también de forma absoluta, para que quede claro cuánta fuerza tiene por semejantes causas extrínsecas.

CAPÍTULO XI

De la fortaleza extrínseca de los planetas por su condición diurna o nocturna.

Como los planetas son de doble naturaleza, masculinos y femeninos (evidentemente, formalmente o intrínsecamente por un lado, y accidentalmente o extrínsecamente por otro), también son por su doble naturaleza diurnos y nocturnos, es decir, intrínsecamente y extrínsecamente. Pero aquí es cuestión sobre todo de la naturaleza extrínseca o accidental del planeta por su posición sobre o debajo del horizonte, de día y de noche. De en qué y cómo se fortalece el planeta por ello, se trató con detalle en el libro 13, al cual, por consiguiente, hemos de remitir al lector.

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO XII

De la fortaleza extrínseca de los planetas por sus aspectos mutuos.

En los capítulos anteriores se ha expuesto cómo y cuánto se refuerzan los planetas extrínsecamente por su estado celeste, ya que los consideramos como si estuvieran ferales²⁷ y solitarios, es decir, sin conexión entre ellos por conjunción o aspecto alguno. Pero, puesto que es muy frecuente la conexión entre éstos, de allí se origina una grandísima variación de su forma de actuar, pues dijimos en el capítulo 10 del libro 16 que los aspectos son benéficos los unos y maléficos los otros, por lo que el influjo propio de los planetas relacionados por aspecto se refuerza o debilita, se afortuna o infortuna. Por eso ya sólo nos queda por decir cómo y cuánta fortaleza o debilidad adquieren extrínsecamente dichos planetas por sus aspectos mutuos entre ellos, para que se sepa por fin la fuerza de su estado celeste completo en lo que puede captar el intelecto humano, que no puede definir cada cosa con total exactitud y piensa que mucho ha sobresalido en tan sublime ciencia si habla conforme a las experiencias y la razón. Pero esta fortaleza por los aspectos, hasta ahora era conocida por todos los astrólogos de forma confusa, pero con claridad, por ninguno, según consta por las vulgares tablas de fortalezas de los autores: Orígano²⁸, por ejemplo, en la tercera parte de la Introducción, p. 140, cuando da 5 grados de infortunio a la conjunción partil de Saturno y Marte; 4 a su oposición partil y 3 a su cuadratura partil. Pero da 5 grados de fortuna a la conjunción partil de Júpiter y Venus; 4 al trígono partil con Júpiter o Venus y 3 al sextil partil. Y esto indiscriminadamente, sea cual sea y cuanto sea el estado benéfico o maléfico de dichos planetas y sin aducir ninguna razón de esa distribución. Por lo cual estas cosas, de suma importancia en astrología, las hemos de explicar de manera más específica y las debemos apoyar en razones físicas, como sigue:

Así pues, primero, antes de emitir un juicio sobre cualquier aspecto partil o plático -si fortalece o debilita extrínsecamente y cuánto- hay que mirar, según el capítulo 14 del libro 16, si el planeta está realmente conjunto a otro partil o pláticamente²⁹, o sin aspecto alguno. Obviamente, para no fortalecer o debilitar falsamente a un planeta o hacerlo de más.

Segundo, adviértase en general que la conjunción es indiferente por sí misma. Evidentemente, la de un planeta benéfico es *benéfica per se*, y la de un maléfico, maléfica. En cambio, el trígono, el sextil y el semisextil son benéficos por sí mismos; pero la oposición, cuadratura y quincuncio, maléficos. Mas la oposición y cuadratura de un planeta benéfico por sí mismo no perjudican, a no ser tan sólo por accidente, (evidentemente, si el propio benéfico está infortunado extrínsecamente). Y, del mismo

²⁷ “Feral” es del latín “feralis”, “propio de los animales salvajes y no domesticados” y se aplica en astrología a los planetas sin aspecto.

²⁸ David Origanus de Amsterdam (1558-1628), autor de *Astrologia Naturalis*

²⁹ Ver la nota en la página 3 de la primera parte.

modo, un trígono, sextil y semisextil de un maléfico no ayudan por sí mismos, sino tan sólo por accidente (obviamente, si dicho maléfico está afortunado extrínsecamente). Así pues, los buenos aspectos nada malo dan *per se*; y los malos nada bueno por sí mismos. Y si sucede al contrario, esto será o por la naturaleza del planeta, o por su estado, o por ambas cosas.

Tercero, en cualquier aspecto, aparte de su naturaleza, hay que valorar atentamente las 6 condiciones siguientes:

1-La naturaleza del planeta que aspecta, pues un trígono de un planeta benéfico por naturaleza es más afortunado que el trígono de un maléfico. Y una cuadratura de un maléfico, es peor que la de un benéfico.

2- El signo en el cual se halla dicho planeta, pues los aspectos benéficos de un planeta que recorre su propio Domicilio o exaltación son más afortunados, y los malos aspectos de un planeta en su exilio o caída, son más infortunados.

3-La Casa de la figura que ocupa aquél, pues un aspecto desde un ángulo es más poderoso para bien o para mal, según la naturaleza del aspecto. Y desde una Casa mala, como la duodécima o la octava, es peor, sobre todo procedente de un maléfico *per se*.

4-El signo en el cual cae el aspecto³⁰, pues una cuadratura de Saturno cayendo en Leo, exilio de Saturno, es peor que cayendo en Tauro; y un trígono de Júpiter cayendo en Cáncer, más feliz que un trígono cayendo en Escorpio.

5-Si dicho planeta está conjunto a otro, pues conjunto a un benéfico, influirá de modo más feliz con sus buenos aspectos; y conjunto a un maléfico, influirá de manera más infeliz por sus malos aspectos. Pues así es ayudado en su buena o mala influencia, lo cual cabe entender también de la conjunción con las estrellas fijas.

6-La regencia en la figura del planeta aspectante, pues el regente del Ascendente, conjunto, cuadrado u opuesto a un planeta maléfico por naturaleza o por su estado celeste o terrestre, anuncia un daño para la vida; el regente del Mediocielo combusto por un Sol exiliado o en caída infortuna las acciones y honores. Y así para los demás.

Por fin, adviértase que, siendo un planeta cualquiera benéfico y maléfico a la vez, o afortunado a la par que infortunado -evidentemente, por su naturaleza y estado-, su trígono proporcionará el bien tanto menos, con más impureza y dificultad en la misma medida en que dicho planeta esté más infortunado. Pues cuadrado, tanto menos mal da, cuanto más benéfico es el planeta. Y por eso a menudo sucede que los aspectos de trígono de los maléficos por naturaleza, por su estado celeste y determinación, como Saturno en Leo y en la octava, causarían la mayor parte de las veces grandes males. Pero las cuadraturas de los benéficos darían incluso bienes notables sin mal alguno. Evidentemente, si el benéfico no sufre ningún infortunio, no perjudicará con ninguno con sus aspectos, sino que beneficiará con todos. Pero si un maléfico está infortunado de todas maneras, no beneficiará con ninguno de sus aspectos, sino que perjudicará con todos, por la ley de los contrarios. Pero estas y semejantes circunstancias, hay que advertirlas enseguida, para conjeturar al menos

³⁰ El signo que recibe el aspecto.

confusamente en una primera instancia cuánta será la fortaleza, tanto la bondad como la maldad, de dicho aspecto.

Por lo tanto, una vez expuesto lo anterior, la fortaleza o debilidad intrínseca y extrínseca de cualquier planeta se coligen según los capítulos anteriores, sin tener en cuenta ningún aspecto. Y, por ejemplo, la fortaleza o bondad total de Júpiter sería de 12 grados, pero su debilidad o maldad extrínseca (pues no es intrínsecamente malo), de 8 grados y cabe suponer para ello que estuviera en Capricornio, conjunto a Marte (cuya maldad total es de 10 grados, pero su bondad o fortaleza extrínseca de 7 grados).

Pues es necesario saber que Júpiter fortalece a Marte extrínsecamente³¹, no con toda su fortaleza o bondad, sino tan sólo con la intrínseca, que, según el capítulo 2, es de 8 grados. Pero la razón de ello es porque, cualquiera que sea la condición extrínseca de Júpiter (el signo, la posición respecto al Sol etc.), estas cosas son teóricamente las mismas para Marte que es afectado por idénticas condiciones, por lo cual no se deben duplicar para Marte, sobre todo porque el infortunio de Júpiter por Capricornio es la fortuna de Marte, el cual no puede sufrir por ello ningún detrimento a causa de Júpiter, de lo contrario sería a la par afortunado e infortunado por la misma circunstancia, lo cual no puede suceder. Y por idéntica razón, el infortunio de Júpiter por su conjunción con Marte no le es transmitido a éste por Júpiter, sino que, al contrario, Marte se vuelve más afortunado por su conjunción con Júpiter. Pero, en cambio, Marte infortunará a Júpiter tan sólo con su virtud intrínseca maléfica, que, por lo dicho en el capítulo 2, se sitúa en 6 grados 30. Y así la fortaleza total o bondad de Júpiter será de 12 grados, y su maldad total extrínseca, con una conjunción con Marte, resultará de 14.30. Pero la fortaleza total de Marte será de 19 grados y su maldad de 10.

Pero estas cosas hay que entenderlas de la conjunción partil. Y una vez supuesta ésta, su lugar en el primer movible será afectado, no formalmente -evidentemente-, sino tan sólo determinativamente, por la fortaleza y debilidad total de uno y otro planeta, o su bondad o maldad, como es afectada la naturaleza de uno y otro planeta, según se expondrá con más detalle en su lugar. Pero si Júpiter y Marte tan sólo están en conjunción plática, Marte participará de aquellos 12 grados de fortaleza intrínseca de Júpiter únicamente de forma proporcional a su distancia de Júpiter, según el semidiámetro del orbe del propio Júpiter, que es de 8 grados, por lo que vimos en el capítulo 13 del libro 16. Por lo cual, si Marte distara 5 grados de Júpiter, se diría, siguiendo la regla áurea, que si 8 grados de semidiámetro corresponden a 12 grados, ¿cuántos equivalen a 5 grados de dicho semidiámetro? Serán 7.30 de fuerza extrínseca por el mismo Marte, siempre y cuando se suponga que la fuerza de Júpiter decrece proporcionalmente desde su centro a la periferia de su orbe. Y así de los demás³²

Pero en cuanto a los restantes aspectos propiamente dichos considerados por sí mismos, hay que saber también que un planeta cualquiera, por naturaleza y condición extrínseca benéfico y maléfico a la vez (como Júpiter en Géminis con el Ojo de Tauro y Marte en la octava Casa, o Saturno con Mercurio en Acuario y en la Primera), con cualquier aspecto benéfico suyo transmite toda su bondad interna y externa, incluso la recibida por la conjunción con otro planeta, según la proporción de dicho aspecto -o arco

³¹ Nota: está hablando de esa supuesta conjunción de Marte y Júpiter en Capricornio.

³² Ha hecho una regla de 3, es decir, 8 dividido por 12 y multiplicado por 5. Aplicará varias veces en los capítulos siguientes la “regla áurea” o regla de 3.

del círculo que le corresponde- con la conjunción -o semicírculo que es atribuido a la propia conjunción según el capítulo 4 del libro 16-. Pues ciertamente todos tienen claro que la conjunción, a causa de la presencia del planeta, es más fuerte que el trígono. Así pues, como se encontró anteriormente que la fortaleza total de Marte en su conjunción con Júpiter era de 19 grados y a la conjunción le corresponde el semicírculo, o 6 signos; al trígono, 4; al sextil, 2 y al semisextil 1, si se hace el cálculo partiendo de la conjunción, se diría, por la regla áurea, que si a 6 signos les corresponden 19 grados, ¿cuántos les corresponden a 4 signos por el trígono, a 2 por el sextil y a 1 por el semisextil? Serán 12 grados 40 por el trígono, 5.20 por el sextil y 3.10 por el semisextil. Pero la razón por la cual el planeta transmite con su aspecto benéfico su bondad interna y externa es la siguiente: porque, evidentemente, el trígono de un planeta benéfico es benéfico por sí mismo, por la proporción del trígono respecto a la conjunción, aunque el planeta no esté afortunado extrínsecamente. Así pues, será mucho más benéfico, si el planeta está afortunado extrínsecamente, puesto que por esa misma razón el trígono de un planeta maléfico por accidente se vuelve benéfico, como se ha hecho notar más arriba. Evidentemente, cualquier planeta tanto por su conjunción como por sus aspectos actúa en función de su propia naturaleza, estado y rayos o cualidad del aspecto. En consecuencia, un aspecto benéfico otorgará ambos tipos de bondad (Nota: intrínseca y extrínseca) de su planeta. Y esto, de los aspectos benéficos, se sigue de los malos por lo cuales el planeta dará también toda su maldad intrínseca y extrínseca, es decir, la propia y la sobrevenida por el signo, posición respecto al Sol, conjunción con otro planeta maléfico, Casa etc.

<i>Aspectos entre Marte y Júpiter</i>	<i>Fuerza del aspecto</i>
Conjunción	19 grados
Trígono	12 grados 40 minutos
Sextil	5 grados 20 minutos
Semi-sextil	3 grados 10 minutos

Así pues, el más fuerte de los aspectos maléficos es la oposición a la cual Cardano (en su Comentario, en el texto 45 del libro 3 del Tetrabiblos) considera incluso más poderosa para matar que la conjunción, y luego³³, la conjunción y la cuadratura -entiéndase de los maléficos y anaretas-. Y no pensó esto sin razón alguna, ya que la conjunción y la oposición están en la misma línea diametral que *per se* hace igual la fuerza de una y otra para perjudicar. Pero la conjunción da lo bueno que tiene junto con lo malo, y la oposición, el mal puro y simple, de lo que se sigue correctamente que la oposición es peor que la conjunción. Y por eso, como mínimo, no da menos cantidad de influjo maléfico que la propia conjunción. En consecuencia, puesto que Júpiter conjunto a Marte anteriormente resultó infausto en una medida de 14 grados 30, su oposición tendrá otros tantos grados de maldad. Y puesto que, tanto a la conjunción como a la oposición se les atribuye el semicírculo, o 6 signos; a la cuadratura, 3 y al quincuncio, 1, si se hace el cálculo partiendo de la oposición, por la regla áurea se encontrarán, como antes, 7 grados 15 de maldad por la cuadratura y 2.25 por el quincuncio. Y así de los demás. Pero esto también cabe entenderlo de los aspectos partiles, pues en los pláticos

³³ Después de la oposición

hay que hacer lo mismo que enseñamos antes para la conjunción si un astrólogo quisiera por lo menos ser exacto en éstos, cosa que, sin embargo, no me parece necesaria.

Tabla de la fuerza de los malos aspectos entre Júpiter y Marte según Morín

<i>Aspectos entre Marte y Júpiter</i>	<i>Fuerza del aspecto</i>
Conjunción	14 grados 30 minutos
Oposición	14 grados 30 minutos
Cuadratura	7 grados 15 minutos
Quincuncio	2 grados 25 minutos

Por fin, queda por advertir aquí que en las conjunciones y aspectos de los planetas las aplicaciones son más fuertes que las separaciones. Y los aspectos siniestros valen más que los diestros, al menos entre planetas, pues los siniestros están en la secuencia de los signos, según el propio movimiento de los planetas, pero los diestros les preceden, según el primer movimiento externo del planeta, a no ser tal vez por accidente en los retrógrados. Pero, de los aspectos a las cúspides de las Casas, hacia los cuales los planetas son llevados por su movimiento primario hay que decir lo contrario. Además, hay que tener en cuenta lo explicado en los capítulos 2 y 3, sección 2 del libro 16, para que, basándose en ello, se aumente o mengüe juiciosamente la fuerza de los aspectos que hemos encontrado por lo dicho anteriormente. Mas todo eso, lo dicho anteriormente, es muy necesario para medir y determinar la fuerza de los aspectos, pero, sin embargo, parece que cabe añadir aún lo siguiente:

-Primero: que los planetas benéficos con sus aspectos dan cosas buenas; con los buenos (aspectos), evidentemente, fácil y ampliamente si el planeta estuviera bien dispuesto y en una Casa buena de la figura; con los malos (aspectos), con dificultad. Es más, incluso, con un mal aspecto, dañará cuando tenga una mala disposición celeste o esté en una Casa mala de la figura³⁴. Pues entonces el planeta benéfico por naturaleza es superado por la malignidad del aspecto y su mal estado, ya sea celeste, ya sea terrestre, pero más por uno y otro. De los planetas maléficos hay que hacer el juicio contrario. Evidentemente, un planeta completamente benéfico por naturaleza, estado celeste y Casa de la figura, promete bienes insignes, por conjunción y por todos sus aspectos, sobre todo los buenos; el infortunado completamente por naturaleza, estado celeste y Casa de la figura, males notables, por conjunción y por sus aspectos, sobre todo malos. Pero cuando un planeta está a la vez afortunado e infortunado, da bienes y males, o dificultades y mescolanzas de la suerte, a tenor de los aspectos, en razón de su fortuna o infortunio. Pero la razón por la cual el aspecto de un planeta completamente afortunado -por ejemplo, la oposición- causa el bien es ésta: supóngase una dirección del Mediocielo a la oposición de Júpiter completamente afortunado, ésta no será sin efecto a causa de la fuerza del promisor y del significador. Pero dicho efecto no será malo tanto por la naturaleza de Júpiter como porque está muy afortunado. Por lo tanto, será bueno, pero no sin alguna dificultad por la maldad del aspecto. Pero hay que pensar lo contrario de una dirección del Mediocielo al trígono de Marte muy infortunado.

³⁴ Para Morín, las “Casas malas” son la VIII y la XII sobre todo. La II y la VI pueden ser ocasionalmente malas por su reflejo de las anteriores y la VII puede serlo en ocasiones por su oposición al Asc.

Segundo: Un planeta o un aspecto benéfico viniendo a continuación de un benéfico lo hará más afortunado si, sobre todo, el aspecto cae en un lugar adecuado de la figura, procedente de un planeta en un lugar igualmente adecuado. Pero un planeta o un aspecto maléfico sucediendo a un maléfico lo hará peor, especialmente si el aspecto cae en un lugar del mismo calibre de la figura procedente de un planeta en una posición igualmente infortunada.

Tercero: En los aspectos mutuos de los planetas hay que observar sobre todo su determinación, pues el regente del Ascendente situado en trígono al regente de la décima se refuerza mucho por ello, sobre todo si éste fuera benéfico y fuerte. Pero puesto en la cuadratura del regente de la duodécima o de la octava, maléfico por naturaleza y mal dispuesto, quedará muy infortunado.

Cuarto: un planeta conectado por conjunción o por el mismo aspecto a otros dos planetas, influye más sobre el más cercano, a no ser que le haga un aspecto separativo; pero, a igual distancia de uno y otro, influye más sobre aquel a quien aplica. Y si ambos estuvieran unidos partilmente, hay que ver cuál de ellos predominaría sobre el lugar del aspectante o es más acorde a su significado, pues éste vencerá.

Quinto: en la medida en que un planeta estuviera más fuerte para hacer el bien o el mal, tanto más fuertes serán también sus aspectos.

Sexto: los aspectos concurren con los antiscios cuando los planetas están al principio, mitad o final de los signos y por ello son más fuertes, como una cuadratura y un antiscio desde la mitad de Leo a la mitad de Tauro³⁵.

Séptimo: en la esfera oblicua³⁶, la misma Casa de la figura celeste puede recibir dos aspectos del mismo planeta. En ese caso, mira tanto el más cercano a la cúspide y el más fuerte por sí mismo (igual que la cuadratura es más fuerte que el sextil), como el más congruente con los significados de la propia Casa y juzga a tenor de ello.

Octavo: No sólo son eficaces las conjunciones de los planetas con las estrellas fijas de primera importancia, sino también los aspectos de los mismos, al menos los importantes y partiles, pues las estrellas fijas se mueven por su propio movimiento por los signos del zodiaco como los planetas. No sólo los aspectos con las estrellas fijas que hay cerca de la eclíptica, sino también con las alejadas. Pues si, según Ptolomeo, se dice que el Sol está conjunto a una estrella fija si está con ella en el mismo grado de longitud o en el mismo círculo de latitud, aunque disten 60 grados, por lo tanto, a esa distancia, se dirá que también están en aspecto de sextil, y así la conjunción y el sextil se darán a la vez.

³⁵ Antiscios: los antiscios son las posiciones respecto al eje de los signos solsticiales de Cáncer y Capricornio. Un planeta está en el antiscio de otro cuando se halla a la misma distancia que éste respecto a dicho eje. Ejemplo: un planeta a 0 de Piscis está en el antiscio de otro a 0 de Escorpio. Un planeta 2 de Libra se halla en el antiscio de otro a 28 de Piscis. Un planeta a mitad de Tauro está en el antiscio de otro a la mitad de Leo. Obviamente, en el caso citado de Piscis y Escorpio, hay además aspecto de trígono y en el también citado caso de Tauro y Leo, hay aspecto de cuadratura. La coincidencia de aspecto y antiscio a mitad de los signos o en los primeros o últimos grados refuerza mucho el aspecto.

³⁶ Según Anthony Louis, Morín parece considerar que los aspectos se pueden medir en Ascensión Recta en el Ecuador Celeste o en Ascensión Oblicua en la eclíptica. Con la oblicuidad de la eclíptica a 23° 50' del Ecuador, es posible que un sextil en el Ecuador sea una cuadratura en la eclíptica.

Noveno: Según el Comentario de Cardano (en el capítulo 4, libro 4, p. 306), los planetas, si se aspectan desde sus respectivos Domicilios o exaltaciones, significan un efecto insigne, bueno - obviamente- por un aspecto bueno, y malo por uno malo. Pero si sólo uno estuviera en su Domicilio o exaltación, éste prevalecerá sobre el otro. En cambio, si ambos estuvieran en sus respectivos exilios o caídas, serán muy fuertes para un efecto pernicioso, sobre todo por mal aspecto, incapacitados para el bien, incluso por buen aspecto. Pero si sólo uno estuviera en su exilio o caída, éste impedirá el efecto del otro. Ambos recibidos en sus respectivas dignidades presagian fuertemente un efecto insigne, bueno o malo, según la recepción fuera buena o mala y fausto o infausto el aspecto de dichos planetas. Pero si sólo uno está recibido por el otro, éste obedecerá al influjo del que recibe, evidentemente, el que manda y prevalece sobre él. Estando ambos recibidos en sus respectivas debilidades, a duras penas producirán algún efecto - por lo menos, feliz y completo-, del mismo modo que se alejan de sus respectivas dignidades y se vuelven contrarios y reacios a hacer algo. Pero si sólo uno está recibido en la debilidad del otro, aquél es obstaculizado por éste. Los planetas aspectándose desde su propia triplicidad significan consenso y acuerdo. En triplicidades diferentes, desacuerdo y contrariedades por ello. Pero estando sólo uno en su triplicidad, cerrará el asunto significado. Si, por fin, ambos estuvieran peregrinos, significa por eso la debilidad de la actuación y la penuria de medios para el fin. Por otra parte, todo planeta que afortuna o infortuna por conjunción y aspectos lo hace por medio de las cosas y personas que representa por su propia naturaleza (según nuestra tabla del gobierno de los planetas) y por su determinación en la figura celeste. Y en ello reside gran parte de la ciencia de los juicios.

Además, la fortaleza celeste de cualquier planeta consiste en lo dicho antes y por ello es universal y común a todo el mundo sublunar. Y cuanto más fuerte sea así un planeta, tanto más eficazmente actuará sobre las cosas sublunares de modo general y particular, en la medida en que esté determinado por su posición o regencia sobre las Casas de la figura. Y hay que advertir que, puesto que la virtud unida es más fuerte que la dispersa, por lo tanto, para las dignidades del nativo, por ejemplo, es mejor un Sol en Aries y en el Mediocielo, y en trígono a Júpiter desde el Ascendente, que el Mediocielo y su regente afortunados separadamente. Pero el planeta puramente feliz por naturaleza, estado celeste y terrestre, confiere tan sólo cosas buenas, grandes y fácilmente. Pero el puramente infeliz, lo contrario.

CAPÍTULO XIII

De la fortaleza extrínseca de los planetas por su posición en los mismos círculos importantes que otro planeta o un estrella fija ilustre.

Los círculos importantes que aquí entendemos son el de la latitud³⁷, declinación, posición y paralelo. Cuando dos planetas o un planeta y una estrella fija ilustre se encuentran en uno de éstos, se dice que de allí adquieren una fuerza extrínseca, pero sobre todo lo hacen en el mismo paralelo o en el círculo de posición.

³⁷ Nota de Anthony Louis: The Earth's Equator is a great circle known as a parallel of *terrestrial latitude* corresponding to the latitude 0 degrees. Terrestrial maps use a coordinate system of parallels of terrestrial latitude and meridians of terrestrial longitude to locate places on the surface of the earth. *Celestial latitude*, on the other hand, is the angular distance of a planet north or south of the Sun's path, i.e., the Ecliptic. *Declination* refers to the angular position of a planet north or south of the Celestial Equator

La razón de cada una de estas cosas es: puesto que dos planetas en el mismo círculo de latitud tienen el mismo grado de longitud en la eclíptica, cualquiera que sea su latitud septentrional o austral, por ello el Sol y los demás planetas, al cruzar el zodiaco por su propio movimiento, cuando pasen por aquel grado de su longitud, estarán conjuntos al menos por longitud con las posiciones de los citados planetas, que se verán estimulados por ello para sus propios efectos.

Los planetas que se encuentran en el mismo círculo de declinación septentrional o austral, tienen la misma ascensión recta³⁸: por eso el Mediocielo se dirige al mismo tiempo a uno y otro. Y en esa dirección un planeta refuerza el efecto del otro si son mutuamente compatibles, como Júpiter y Venus, o Spica y Virgo por lo que atañe a la felicidad de las acciones y dignidades; Marte en Tauro con Caput Algol, por lo peligroso y la acción letal. Pero si fueran contrarios por su significado, se obstaculiza, degrada o destruye lo significado.

Los planetas en el mismo círculo de posición, tienen la misma ascensión oblicua³⁹ en él: por eso se dirigen al mismo tiempo a cualquier otro significador. Hay que opinar sobre ellos como se ha hecho más arriba por lo que se refiere al consenso o divergencia.

Por fin, los planetas en el mismo paralelo, están en sus antiscios respectivos⁴⁰, y por ello el otro planeta que se dirige a uno de ellos, se dirige simultáneamente al antiscio del otro. Y así se fortalecen mutuamente los propios planetas, o el planeta y la estrella fija ilustre a la cual no le compete menos tener un antiscio que a un planeta, por lo menos si su paralelo sigue la eclíptica.

Pero ya es suficiente lo dicho hasta ahora de la fortaleza extrínseca de los planetas por su estado celeste, vamos a tratar ahora de su fuerza sobrevenida por su estado terrestre, o posición en las Casas de la figura.

CAPÍTULO XIV

³⁸ Nota de Anthony Louis: *Right ascension* is the angular distance measured along the Celestial Equator. George F. Chambers in *Descriptive Astronomy*, third edition (1876) states: "The right ascension of a heavenly body is its distance from the first point of Aries reckoned on the equator. It is so called because in a right sphere the meridian passing through the object will coincide with the horizon when the object is rising or setting."

³⁹ Nota de Anthony Louis: George F. Chambers in *Descriptive Astronomy*, third edition (1876) states: "The oblique ascension is the arc of the equator between the first point of Aries and the point of the equator which rises with a heavenly body, reckoned forwards according to the order of the signs."

⁴⁰ Nota de Anthony Louis: Antiscions are reflections across the Cancer/Capricorn or solstitial axis. Thus, by definition, the degrees of the Ecliptic that are antiscions of one another are those points on the Ecliptic where the Sun has the same declination. For example, the Sun crosses the Equator with 0 degrees declination at 0 Aries and travels north for about 11 ½ degrees of declination before entering Taurus. In August, the Sun enters Virgo at 11 ½ degrees of north declination and descends toward the Equator at 0 degrees declination at 0 Libra. Thus, the antiscion degrees of Aries lie in Virgo but in the reverse order, i.e., the antiscion of 1 Aries is 29 Virgo, of 2 Aries is 28 Virgo, etc., because at the corresponding antiscion points of Aries and Virgo the Sun has the same declination.

De la propia fuerza y de la cualidad de las Casas de la figura celeste. También de la fortaleza sobrevenida de los planetas tomada de ellas.

En este capítulo nos toca inquirir la fortaleza propia de cada Casa de la figura celeste (tema acerca del cual los antiguos astrólogos han legado muchas, pero confusas y contradictorias informaciones), ciertamente, para que luego conste cuánta es la fuerza de los planetas en razón de las mismas Casas, pues un planeta cualquiera se dirá fortalecido extrínsecamente por una Casa cualquiera en la medida en que sea la fuerza de dicha Casa. Y se consideran más fuertes que las otras las Casas en las que los planetas actúan más poderosa y notablemente.

Pero ya Ptolomeo (en el último capítulo del libro 1 del *Tetrabiblos*), al hablar de forma general de dichas Casas o espacios, dijo que los planetas en el Mediocielo o su Casa sucedente -evidentemente, la undécima- son los más eficaces; luego, en el horizonte y sus Casas sucedentes -la segunda y octava-, pero sobre todo en el horizonte oriental (Nota: el Ascendente) y su sucedente, la segunda Casa; pero mucho menos en el Fondo del Cielo y su sucedente, la quinta Casa. Pero que, fuera de esos lugares, los planetas están completamente débiles y sin fuerzas. De modo que, según Ptolomeo, los planetas tienen más fuerza en los ángulos de la figura, menos en las Casas sucedentes, pero en las cadentes están totalmente agotados, lo cual es, sin embargo, contrario a la experiencia, porque los planetas en la novena, duodécima e incluso en la sexta producen efectos insignes, según la naturaleza de la Casa, como se prueba en la práctica cotidiana; pero eso se opone incluso a la razón, pues Saturno mal dispuesto en la duodécima debe significar con mucha eficacia, según los elementos, enfermedades, enemigos ocultos y cárceles.

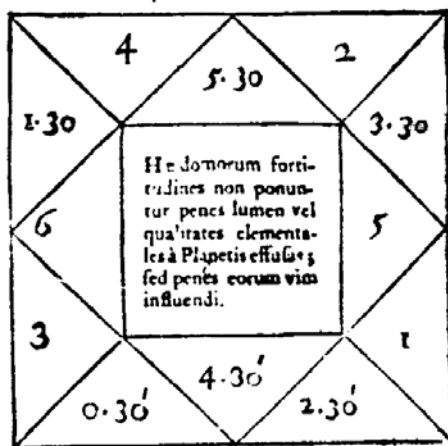
Pero Cardano, en su Comentario, engañado por esa falsa opinión que hemos rechazado en otro lugar -el que los planetas no actúan sobre este mundo inferior con otra cualidad que la luz-, pervierte esta doctrina de Ptolomeo y antepone la Casa undécima como de primera fuerza y pospone la novena a la octava, es más, la cuarta a su cadente, la sexta. Y su principal razón es que en la undécima, nona y sexta, el Sol ilumina y calienta más eficazmente⁴¹.

Y al final del Comentario (capítulo 12, libro 1) opina de otra forma, de tan poca coherencia que tiene consigo mismo, pues, suponiendo también que los astros actúan por su luz, dispone las Casas en razón de su fuerza en el siguiente orden: 10, 1, 7, 11, 9 etc.⁴² y dice que no hay duda de ello, aunque luego, o contradiciéndose a sí mismo y, al menos, arrojando un lazo de confusión, dejada ya de lado esa argumentación de la luz, antepone la primera a la décima, por lo que se refiere a la vida, ánimo y al cuerpo, porque -dice- aquélla es más apropiada. Pero a continuación, pone la duodécima, que

⁴¹ Nota de Robert Corre: So we have the issue of theory and reason versus life experience. My experience supports Zoltan Mason's comments in regard to giving precedent to the angles with regard to the issue of strength, but there is a caveat. The 4th represents childhood but also the 2nd half of life so we may say that planets in the 4th gain quantitative value with advancing age. -- RMC

⁴² Nota de Robert Corre: [Perhaps Cardano's argument is that] we can reason that the 10th House is stronger using the metaphor of the daily cycle. The Sun is most intense when it is overhead at local noon when it is conjunct the MC versus its lesser intensity when rising, viz: conjunct the Ascendant. On the other hand, we can argue that the 1st has greater value as it represents physical life and by its strength or weakness, the person will either move ahead in life or become servile. As a consequence, the direct value of the strength of the other Houses for the person has less importance. --RMC

antepone a la octava, porque asciende⁴³; deja a la segunda por debajo de la octava, porque ésa está en el crepúsculo matutino, y a ésta la sexta, porque está respectivamente en el crepúsculo. Deja de lado las Casas 3, 4 y 5, como desprovistas de luz, claro; por lo cual, la cuarta, aunque cardinal, sería la más baja de todas tanto en posición como en fuerza⁴⁴. Y eso, el propio Cardano lo afirma al final del libro 1, cuando dice que la cuarta no significa nada por sí misma, es decir, no confiere nada de fuerza, sino que únicamente el planeta, cuando está allí, adquiere grandes fuerzas. En eso se vuelve a contradecir, pues, si la cuarta es mucho menos fuerte que las demás y no supone ninguna fuerza *per se*, en consecuencia, ¿de dónde adquiere el planeta en la cuarta aquellas grandes fuerzas? ¿Y porqué no las recibe igual, e incluso mayores, en la quinta Casa, que, considerada en su totalidad no participa menos del crepúsculo vespertino que la segunda del matutino, pero además está en trígono a la primera? Pero los otros astrólogos filosofaron de otro modo acerca de ese tema, pero también de forma confusa, sin ningún fundamento coherente, como se puede ver en Julio Fírmico Materno, capítulo 19 y 20, libro 2, Orígano, parte 3, p. 433, cuando atribuye a la Casa octava 4 grados de fuerza; a la segunda, tan sólo 3, a la que equipara incluso la quinta; pero a la novena la otorga 2, y a la sexta en cambio, 4. Todo lo cual es completamente ajeno a la razón. Y he querido exponer brevemente estas cosas para que sepan los que vengan después cuán incompleta era también la astrología en ese tema.



Dibujo original del texto con la puntuación de las Casas según Morín

Así pues, respecto a la fuerza propia de las Casas a nosotros nos parece que han de mantenerse los siguientes puntos:

-Primero: las cuatro Casas angulares (1, 10, 7 y 4) son más fuertes por sí mismas que las otras, según consta incluso por la experiencia de Juan Franco Ofusio -una persona que odiaba la astrología, citado por nosotros tanto en el capítulo 2 del libro 16, como en la sección segunda, capítulo 1 del libro 17-, y no sin razón, puesto que la división del espacio mundano en las Casas de la figura celeste se hace primero partiendo del horizonte y del meridiano, que cortan la eclíptica o el ecuador en 4 cuadrantes; en segundo lugar, por los círculos de posición trazados por las respectivas secciones del

⁴³ Nota de Robert Corre: Ptolemy points out that the weakness of the 12th is due to the “mist or vapors” that arise from the earth and thus cut the influence of the Sun and the planets. -- RMC

⁴⁴ Nota de Robert Corre: The distinction of weakest House cannot go to an angular House. Zoltan Mason said that the 3rd is the weakest House as it is below the horizon and cadent from the horizon. -- RMC

horizonte y del meridiano, dividiendo también la eclíptica o ecuador. Y por eso los puntos de las secciones del horizonte y del meridiano son de primera y principal importancia, igual que por naturaleza lo son. Vulgarmente se llaman “cardinales”, pero yo las llamo “primeras de su triplicidad”, según el capítulo 5, sección 1 del libro 17. Pero las restantes Casas, igual que por naturaleza, son tan sólo de fuerza secundaria y menos importantes. Y, por tanto, para cualquier planeta hay que considerar en qué triplicidad de la figura celeste está, es decir, la de la vida, acciones, unión y pasión, pues si estuviera en una Casa cardinal de alguna triplicidad, será también mucho más fuerte en dicha triplicidad por la Casa.

Segundo: si se comparan los ángulos de la figura celeste en cuanto a fuerza, es absolutamente seguro que el ángulo o punto cardinal de oriente (Nota: el Ascendente) es el más fuerte de todos. *Y la razón poderosísima de ello es porque desde allí es más activo el efecto del cielo, evidentemente, la producción de una cosa o persona, o las salidas sobre el horizonte de este mundo*⁴⁵, según el capítulo 2, sección 1 del libro 17. Añade a ello que su fuerza nunca se ve frustrada en su efecto, que el grado ascendente siempre excluye el vacío⁴⁶ y nunca desfallece a no ser con la muerte o la destrucción de la cosa. En cambio, la fuerza de los otros ángulos (como el Mediocielo para las acciones, honores o maestría; el de occidente para el matrimonio etc.) en mucha gente nunca aparece, en la medida en que permanecen durante todo el transcurso de su vida en el ocio, inactivos, sin destacar, y célibes, o, al menos, se manifiesta sólo durante algún periodo de tiempo y no dura toda la vida del nativo. Pero al Ascendente le sigue el ángulo del Mediocielo, luego el de Occidente y por fin el Fondo del cielo.

Tercero: cualquier Casa es la más fuerte de todas en los asuntos que representa esencialmente. Del mismo modo, puesto que las acciones y dignidades son lo significado esencialmente por la décima Casa, ésta será la más fuerte de todas por lo que a dignidades y acciones se refiere. Idénticamente, ya que las enfermedades, cárceles y enemigos son el significado esencial de la duodécima, ésa será la más poderosa de todas en las enfermedades, cárceles y enemigos. Y lo mismo cabe pensar de las demás: evidentemente, la primera Casa o Ascendente en cuestiones como la vida, costumbres, carácter; la segunda, para las riquezas, etc. La razón es porque cualquier significado para el hombre se reporta primero y *per se* a algún único espacio del cual depende para realizarse, bien por el signo o planeta que ocupa tal espacio o Casa, bien por el planeta que rige dicha Casa, bien por los planetas conectados a su regente o aspectando a dicha Casa, en cada uno de los cuales siempre nos sale una referencia primaria a dicha Casa. Pero la propia Casa está configurada de esa manera por aquellas cosas que representa esencialmente, por lo tanto, en ellas será la más poderosa de todas. Y no importa que en la figura haya 4 triplicidades de Casas de la misma naturaleza, como las Casas 1, 9 y 5 por la triplicidad de la vida (Nota: más que como Casas, hay que entenderlo como Casas naturales, es decir: Aries, Leo y Sagitario), pues, aunque las Casas 1, 9 y 5 son de la misma naturaleza genérica, difieren sin embargo por su naturaleza específica y propia.

⁴⁵ Emphasis (italics) added by Robert Corre. This is THE FUNDAMENTAL CONSIDERATION. Refer to page 22 in *Astrosynthesis* where Morin says: “The extent of its action is determined first by the constitution of the subject upon which it acts, and second, by the subject’s capacity to receive and to react to the impression. The direction of the action is determined by the relative positions held by the different parts of the sky in the Natal Figure....” This point is my fundamental drumbeat that I want people to take away after finishing the *Forum On Astrology* course. Nothing but nothing supercedes this consideration and this is why I go back to a discussion on this again and again, but each time from a different vantage point. -- RMC

⁴⁶ Palabra ilegible en el original.

Obviamente, la primera Casa es la de la vida del nativo por sí mismo; la novena, la del nativo en Dios y la quinta, la del nativo en sus hijos. Y cualquiera de éstas en lo que a su significado esencial se refiere, sobresale como más poderosa que las otras. Y lo mismo cabe decir de las demás.

Cuarto: para los restantes espacios, hay que prestar atención a la división del círculo en dos mitades⁴⁷, una ascendente, que abarca los espacios o Casas 3, 2, 1, 12, 11, 10; y otra descendente que es las demás (9, 8, 7, 6, 5, 4). Y hay que tener en cuenta que, tanto de las Casas sucedentes como de las cadentes, si las comparamos entre ellas, la que está sobre la tierra sobrepasa en fuerza a la que está debajo en la misma mitad. Y así de las sucedentes, la undécima está por delante de la segunda; la octava, de la quinta; de las cadentes, la duodécima es más fuerte que la tercera; la novena, que la sexta. Y no hay aquí lugar para dudar de esto, porque, por común acuerdo de los astrólogos y por la verdad del hecho, las Casas subterráneas son más débiles que sus correspondientes otras Casas subterráneas (Nota: errata probablemente debe de querer decir que son más débiles que sus correspondientes *sobre la tierra*). Y no puede aquí suscitar la duda la primera Casa, en cuya cúspide el Sol amanece y asciende.

Pero, en las mitades diferentes, respecto a las sucedentes y cadentes de sobre la tierra, se prefiere la que tiene una cúspide más elevada a la más baja. Y lo mismo hay que pensar de las subterráneas. Y así, de las sucedentes, la Casa undécima es superior a la octava, la segunda a la quinta, porque la cúspide de la undécima es más alta que la de la octava, y la cúspide de la segunda que la de la quinta. Por la misma razón, de las cadentes, la novena sobresale sobre la duodécima y la sexta sobre la tercera. Y así se confirma perfectamente la anterior opinión de Ptolomeo, la de que los ángulos deben ser preferidos a las Casas sucedentes, y éstas a las cadentes. Y eso demuestra definitivamente la verdad de esa doctrina coherente en todo.

Con esas premisas, puesto que hemos dicho que el ángulo de oriente era el más poderoso, luego el Mediocielo, el Ocaso y el Fondo del Cielo y hemos distinguido las 12 Casas, diferentes por su género, por la triplicidad de la misma naturaleza genérica, por lo tanto: a la primera Casa se le dan 6 grados de fortaleza; a la segunda, 3; a la tercera, 0.30; a la cuarta, 4.30; a la quinta, 2.30; a la sexta, 1; a la séptima, 5; a la octava, 3.30; a la novena, 2; a la décima, 5.30; a la undécima, 4; a la duodécima, 1.30, como se ve en la figura que hay al lado. Y la distribución de la fuerza será conforme a lo dicho antes. Y la triplicidad de la vida, base de las demás, es un grado más fuerte que cada una de las restantes. No obstante, *He----* (*palabra ilegible*), en el aforismo 47, dice lo mismo que nosotros de los ángulos, pero, respecto a las demás, antepone la undécima a la segunda, ésta a la quinta, ésta a la novena, ésta a la tercera, ésta a la octava, pero dice que la sexta y la duodécima son las peores. Yerra sin embargo en el orden, como queda claro por lo dicho arriba.

Table of the Strengths of the Houses according to Morin

<i>House</i>	Strength
--------------	----------

⁴⁷ Nota de Anthony Louis: Morin is referring to a division of the natal chart into eastern and western hemispheres, divided at the meridian

1 st	6
2 nd	3
3 rd	0.5
4 th	4.5
5 th	2.5
6 th	1
7 th	5
8 th	3.5
9 th	2
10 th	5.5
11 th	4
12 th	1.5

Además, esos grados de fortaleza se entiende que son para hacer el bien o el mal, según la naturaleza específica de la Casa, pues hay dos Casas malélicas por sí mismas o esencialmente: evidentemente, la duodécima, que es la de las enfermedades, cárceles, enemigos etc., y la octava, que es la de la muerte. Pero las restantes son benéficas, es decir, significadoras de bienes y cosas deseables, aunque por accidente, la sexta, la de los siervos, y la segunda, la de las riquezas, sean muchas veces malélicas, en razón de su oposición a la duodécima y la octava, claro⁴⁸. Y no es ilógico, puesto que raro es el siervo que no es un enemigo oculto y las riquezas a menudo son causa de muerte. Pero entonces tiene que haber en la sexta y la segunda planetas malélicos o que los regentes de éstas estén con un mal aspecto al Ascendente o a su regente.

Y no hay que opinar siguiendo a los astrólogos vulgares que cualquier planeta se afortuna en cualquiera de las Casas benéficas, según el número de fuerzas de dicha casa. Ciertamente, tal creencia es falsa, pues Saturno, infausto por su estado celeste, en la primera o en la décima, sería por ello mucho más nocivo para los significados esenciales de dichas Casas. Así pues, cuando Ptolomeo dijo que los planetas en los ángulos se refuerzan mucho, eso hay que entenderlo como que es para beneficiar o perjudicar, de lo contrario, erraría, porque un planeta al ocupar una Casa cualquiera se fortalece allí según los grados de dicha Casas, pero para beneficiar o al contrario, según la naturaleza del espacio, en la medida en que el planeta fuera benéfico o malélico, *per se* o por su estado celeste. Pues por planeta benéfico no has de entender solamente a Júpiter y Venus, sino cualquier planeta bien dispuesto por su estado celeste: Marte y Saturno en tal estado adquieren el poder de beneficiar, y ese poder para beneficiar, puesto que no pueden llevarlo a efecto más que en las Casas benéficas, cuando se encuentran allí se dice que están afortunados por ellas.

Por lo demás, objetará alguno: es contrario a la razón y a la experiencia que las Casas cadentes sean tan débiles. A la razón, ciertamente, porque la casa novena y la quinta están en la misma mitad del cielo, pero la novena está sobre la tierra, tan elevada como la décima, y la quinta en cambio está bajo tierra, junto a la cuarta. Y por eso la novena será más fuerte que la quinta. A la experiencia, porque de los planetas en la duodécima y en la sexta muchas veces surgen mayores y más notables efectos que de los mismos en la quinta o incluso la undécima.

⁴⁸ Nota de Robert Corre: Zoltan Mason would say that the 2nd is unfortunate as it's the 8th of the 7th, that is, the House of death of your partner. A bad 2nd could mean the premature death of your partner and if they are the bread winner in the family, that is a disaster for the person if they do not work. -- RMC

Respondo:

-Primero: Esto mismo habría que objetarlo mucho más a Ptolomeo, Cardano y los otros antiguos que apenas daban alguna fuerza a las Casas cadentes. Además, la Casa quinta es sucedente, pero la novena es cadente y no debe considerarse más fuerte cualquier Casa sobre la tierra que una Casa bajo la tierra, de lo contrario la duodécima sería más fuerte que la cuarta, cardinal de su misma triplicidad, lo cual es absurdo. Por fin, los planetas que producen efectos más notables en la duodécima o en la sexta, suelen ser maléficos, bien por su naturaleza, bien por su estado celeste, bien por ambas cosas. Pero, según la conformidad del espacio o Casa con la naturaleza o cualidad del planeta ubicado en dicha casa surgirá un efecto mucho mayor que debe atribuirse más bien a dicha conformidad que a la Casa. Y así, Saturno en la duodécima y mal dispuesto por estado celeste, amenaza con grandes calamidades de enfermedades, cárceles etc. Y Júpiter en la duodécima bien dispuesto, presagia grandes riquezas. El Sol exaltado en la décima, grandes honores etc. Y así de los demás.

CAPÍTULO XV

Cuál es el punto más fuerte de cualquier Casa y cuáles son los propios límites influenciales de las Casas: dificultad de gran importancia en astrología.

Los antiguos que definieron la fuerza de las Casas con una medida x atribuyeron al planeta que recorría una Casa la fuerza de toda esa Casa, tanto si el planeta estaba al principio, al medio o al final de la Casa. Por ejemplo: puesto que concedieron 5 grados de fortaleza a la primera Casa, dijeron que Saturno en la primera Casa se fortalecía 5 grados, tanto si estaba situado en la cúspide, al medio o al final de la misma. Lo cual, sin embargo, es contrario a la razón, como se demostrará más abajo.

Además, aunque cada Casa está limitada por sus propios círculos de posición, distantes entre ellos 30 grados del Ecuador, sin embargo quisieron que los cinco grados últimos de la Casa precedente por movimiento primario, pertenecieran a la siguiente. Por ejemplo: los 5 últimos grados de la novena Casa se dice que están en la décima, porque observarían, evidentemente, que un planeta en aquellos últimos grados influye en los significados de la Casa siguiente.

Por lo cual, Ptolomeo (en el capítulo 11, libro 3) al considerar las Casas aféticas (que, en su opinión son tan sólo la 1, 10, 9 y 11), toma la primera Casa a partir de los 5 últimos grados de la duodécima hasta el 25 de la propia primera Casa⁴⁹. Ni Ptolomeo ni sus comentaristas aportaron su propia explicación de ese hecho, y no despejaron las dificultades nacidas de ello. Por lo tanto, de ello hemos de tratar ahora:

Así pues, afirmo en primer lugar: la cúspide de cualquier Casa marcada por el círculo de posición es el punto más fuerte de dicha Casa. Y por eso un planeta ubicado en la cúspide de alguna Casa está en su máxima fuerza respecto a lo sometido a dicha

⁴⁹ Nota de Antony Louis: In Ashmand's translation of the Proclus paraphrase of Ptolemy, he states: "Firstly, those places, only, are to be deemed prorogatory [aphetic], to which the future assumption of the dominion of prorogation exclusively belongs. These several places are the sign on the angle of the ascendant, from the 5th degree above the horizon, to the 25th degree below it; the 30 degrees in dexter sextile thereto, constituting the 11th House, called the Good Daemon; also the 30 degrees in dexter quartile, forming the mid-heaven above the earth; those in dexter trine, making the 9th House, called God; and lastly, those in opposition, belonging to the angle of the west."

Casa o sus significados esenciales, que son: la vida, costumbres e ingenio en la primera; las riquezas, en la segunda etc. Pero, cuanto más lejos esté de la cúspide en el mismo espacio, tanta menor fuerza tiene. Y eso, no sólo es admitido por todos los astrólogos aleccionados por la experiencia, sino que se demuestra sobre todo del hecho de que ningún punto de Casa alguna, ni uno precedente dentro de esos cinco grados, ni siguiente hasta los 25, es dirigido por lo que se refiere a los significados de dicho espacio, salvo únicamente el punto de la cúspide: porque consta que es el más eficaz, sobre todo en las direcciones del Ascendente para la vida, y del Mediocielo para las acciones, profesión y honores. Pues, igual que la propia cúspide es el final de la Casa precedente y el inicio de la siguiente, así en la misma cesa completamente la fuerza de la precedente y está en su punto más álgido la de la siguiente. Por lo tanto, mal hicieron los antiguos al conceder la fuerza de toda la Casa a un planeta que estuviera cerca del final de la misma.

En segundo lugar, afirmo que es contrario a la razón y la experiencia que los 5 grados de la Casa precedente pertenezcan a la siguiente, de tal modo que hubiera que decir que el planeta situado en ellos está en la siguiente y no actúa más sobre los significados esenciales de la precedente y que esto nunca ha sido dicho por Ptolomeo. Es, pues, un error de gran importancia en la astrología que ya hemos de explicar y erradicar.

Por lo tanto, primero, es cierto que los límites esenciales de las Casas son tan sólo aquellos dos círculos de posición entre los cuales está incluida cualquier Casa y en la cual está la virtud de determinar de los planetas y los signos respecto a los significados esenciales de la propia Casa, como se expondrá con más detalle en su momento. Y no está dicha virtud, al menos *per se*, fuera de ese espacio o de la propia Casa. Por lo cual, de un planeta ubicado en los 5 últimos grados de la precedente no se dirá que está en la siguiente ni determinado, al menos por sí mismo, hacia esos significados esenciales.

No importa que Marte, por ejemplo, situado en los 5 últimos grados de la sexta Casa signifique lides y enemigos abiertos, que son los significados esenciales de la séptima Casa, pues eso no sucede porque Marte esté en la séptima Casa, y determinado por ello al significado de ésta, sino porque el grado de la eclíptica o del ecuador (que son las partes del primer cielo o primera causa física) que ocupa la cúspide -y por ello es el más determinado para tales significados- está conjunto a Marte. Pues por aquella conjunción con Marte, bien es cierto que existe el significado de lides y enemigos abiertos, que también serían significados por un Marte distante 6 grados de la cúspide (porque, evidentemente, el diámetro de su orbe es de 6 grados 30, según lo expuesto anteriormente), de lo contrario sería nulo el efecto de la conjunción de Marte con aquella cúspide o partes del primer cielo que la ocupan, opinar lo cual sería completamente absurdo y contrario a los principios. Pero no significarían eso Júpiter o Venus en el lugar de Marte, sino más bien la carencia de lides y enemigos.

Pero esto se demuestra de forma aún más evidente así: Supongamos a Marte partilmente en la cúspide de la VII y el Sol, por su parte, en la VI, distante 12 grados de Marte: es cierto que Marte estaría conjunto al Sol o bajo su orbe de diámetro. Y [es cierto] que Marte en la VII significa para el nativo lides y enemigos abiertos, y, además, por la conjunción de Marte y el Sol se denotan lides insignes y enemigos encumbrados (quizás incluso reyes o príncipes, pues la propia conjunción no puede ser ineficaz), pero no hay que concluir de ello que el propio Sol, al menos por sí mismo, está determinado hacia lides insignes y magnates enemigos que va a tener el

nativo, significado que no existiría si se sustituyera a Venus en lugar de Marte, sino que, puesto que Marte por su naturaleza y determinación en la Casa séptima significa formalmente tales cosas, y a ello se suma que está conjunto al Sol, que siempre representa cosas grandes e ilustres, de ello resulta por accidente que Marte en razón de su conjunción con el Sol significará lides insignes y magnates enemigos abiertos. Así pues, Marte por su posición corporal está determinado formalmente a los significados de la séptima Casa, pero el Sol sólo lo está accidentalmente en razón de su conjunción con Marte o con la cúspide de la séptima. Así de los demás.

Pero de ello se siguen tres cosas muy dignas de ser tenidas en cuenta:

-Primero: que el intervalo precedente a la séptima cúspide, dentro del cual un planeta (al menos por accidente, en razón de su conjunción o del aspecto del otro) adquiere significados respecto a la VII, es diferente para cada planeta, porque diverso es el semidiámetro del orbe de cada planeta. Y no sin razón pensaron los antiguos egipcios, según atestigua Proclo, que la fuerza de cualquier cúspide se extendía hasta el grado decimoquinto antes de dicha cúspide. Evidentemente, no pensaron eso respecto a todos los planetas, sino tan sólo el Sol cuyo semidiámetro de orbe fijaron los antiguos en 15 grados y lo mismo opinaron de los otros planetas junto al Sol y la Luna.

Segundo: un planeta cerca del final de cualquier Casa está determinado respecto a los significados de ambas Casas. Obviamente, formalmente respecto a los significados de la Casa que ocupa físicamente, accidentalmente respecto a los significados de la siguiente, a la que está unido de forma tan sólo plática. Y puesto que está tanto más eficazmente determinado accidentalmente cuanto más partil sea la conjunción y está tanto menos determinado formalmente cuanto más cerca se halle del final de la Casa, por eso, a menudo se da que la determinación accidental prevalece sobre la formal. Quizás esto fuera la causa por la que los antiguos pensaron que los 5 últimos grados de una Casa pertenecían al espacio siguiente. Sin embargo, no se suprime ni cesa completamente la determinación formal respecto al anterior espacio o Casa.

Tercero: un planeta en la VII de igual modo está accidentalmente determinado hacia los significados de la VI por la conjunción con un planeta en dicha VI, como, por ejemplo, si estuviera el Sol en la cúspide de la VII conjunto a un planeta, en la VI, distante de él unos 12 grados. De lo contrario, los límites de las Casas eliminarían la fuerza de las conjunciones y otros aspectos, opinar lo cual sería absurdo y contrario a la experiencia.

Objetará alguno que un planeta en la séptima cúspide está en una posición central y en igualdad de condiciones respecto a las Casas 7 y 6, puesto que ocupa dichas Casas con el semidiámetro de su orbe. Y por eso, al menos, es ajeno a la razón, que se diga que está más en la VII, determinado a sus significados, que en la VI.

Pero respondo: esa deducción es falsa, pues, aunque el planeta ocupa partes iguales de aquellas Casas⁵⁰, no está sin embargo determinado de modo igual por ellas. Pues en las últimas partes de las Casas, languidece la fuerza determinativa de esos

⁵⁰ Si el planeta está en la cúspide de VII, la mitad de su orbe cae en VI y la otra mitad en VII:

planetas y cesa completamente en la cúspide de la *siguiente*⁵¹. En cambio, en los primeros grados de las Casas, aquella fuerza está en su punto álgido, pero, donde más, en la cúspide. Por lo tanto, es acorde a la razón que se diga que un planeta en la séptima cúspide está en la séptima Casa, determinado a sus significados, más que en la sexta respecto a cuyos significados, dicho planeta, al menos en caso de encontrarse solitario, no parece influir más. Y lo mismo cabe decir de un planeta ubicado igualmente entre dos signos, porque, ciertamente, pertenece al siguiente y subordina a su regencia ese punto si dicho planeta está directo.

Pero, de nuevo se me objetará: en aquellas cosas que, en la naturaleza, van o vuelven⁵², no se da el paso de lo máximo a lo mínimo, o incluso nulo; o del mínimo, e incluso nulo, al máximo, a no ser por algún medio, así pues, la fuerza determinativa que compete a una Casa o espacio, que está en su punto máximo en su cúspide, no empezará de ella sin haber estado ninguna parte de ella en la Casa anterior, sino que empezará al menos 5 grados antes de la cúspide, según la opinión de los antiguos astrólogos.

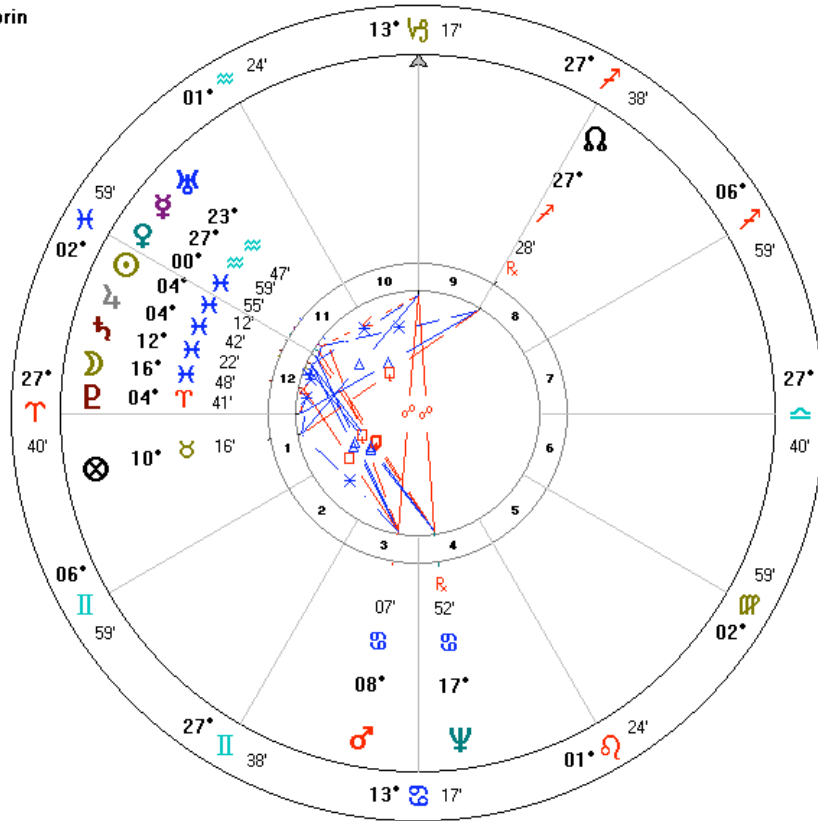
Pero respondo: el axioma anterior es cierto tan sólo dentro de una misma clase y por eso, desde la máxima fuerza en la séptima cúspide hacia la mínima o incluso ninguna al final de la Casa 7 hay el tránsito por todo el espacio intermedio, a lo largo del cual dicha fuerza decrece sensiblemente. Pero las fuerzas de la sexta y séptima Casa difieren por su género, y ni muerte y vida, siervos e hijos, enemigos y amigos, parientes y cónyuge etc. son de la misma naturaleza accidental, por lo tanto, no es nada asombroso que de la mínima virtud de una clase se pase inmediatamente a la máxima de la otra. Y lo mismo se observa en los signos del zodiaco, porque sus fuerzas o naturalezas propias, difieren específicamente también entre ellas, por lo cual, aunque la naturaleza jupiteriana languidezca al final de Piscis y la *marcial*⁵³ (Nota:) está mucho más fuerte al principio de Aries, sin embargo, un planeta en el grado 28 de Piscis nunca se dirá que está en Aries o bajo el dominio de Marte. Suelen hacer el mismo razonamiento los geómetras acerca del paso del ángulo menor al mayor, que no hacen del mismo modo, a causa por los diversos tipos de espacio abarcado por los ángulos semicirculares y rectilíneo.

⁵¹ Debe de tratarse de una errata, pues el texto pone “loquente” y “loquente” sería la cúspide “que habla”. O bien el autor le ha dado un valor pasivo, o ha puesto *loquente* por *sequente*, “siguiente”.

⁵² Por ejemplo: las olas.

⁵³ El autor dice “materialis”, pero debe de tratarse de otra errata, *materialis* por *martialis*, de Marte.

Jean Baptiste Morin
Male Chart (2)
 Feb 23 1583 NS
 8:28:40 am GMT +0:00
 Villefranche, FR
 45°N59' 004°E43'
Geocentric
Tropical
Regiomontanus
Mean Node



Natal Chart of Morin(Anthony Louis)

Pero incluso se puede probar con innumerables prácticas de natividades que aquella antigua opinión es contraria a la experiencia. Por ejemplo: en mi carta natal Marte (cuyo semidiámetro de orbe es de 6 gr. 30), regente del Ascendente, dista en arco perpendicular tan sólo 4 gr. 57 del meridiano de bajo tierra⁵⁴. Y por eso, según la opinión tradicional estaría en la Casa IV y por ello no hay que juzgar por los significados de la III, aunque esté en ella. Pero la experiencia por lo que a mí y mis hermanos se refiere demuestra lo contrario. Así pues, puesto que en mi Ascendente está el signo imperante, principal domicilio de Marte y exaltación del Sol, y Marte está formalmente, según nuestra teoría, en la III, por ello no sólo fui propenso a amar a mis hermanos y generoso con ellos, sin que me lo impidiera mi pobreza, sino que además, por derecho celestial, fui el primero entre ellos y les fui superior incluso en la adolescencia, aunque uno de los dos varones fuera mayor que yo. Y ellos, no sólo me veneraron y siguieron mis consejos en materia de costumbres y religión, sino que incluso temían desagradarme poco menos que a nuestro padre. Por fin, de las tres hermanas y tres hermanos, sólo les sobrevivo yo, pues han fallecido. Nadie que estuviera imbuido de los principios de la astrología diría que todas esas circunstancias proceden de otra cosa que de Marte regente de mi Ascendente en la III. Pero, puesto que el mismo Marte está conjunto a la cúspide de la IV por el semidiámetro de su orbe y por ello está accidentalmente determinado a los significados de la cuarta, por esa razón, también colmé a mis padres de amor y beneficios, pero gasté la herencia materna en los estudios de medicina y el doctorado; y

⁵⁴ La IV. Anthony Louis añade: Modern computer calculations give an amount of 5 degrees 10 minutes, very close to Morin's calculation, but just 10 minutes over the 5-degree limit that Morin is disputing for membership in the next House.

la paterna, en cambio, la regalé a mi hermano mayor, porque, según mi orden, había cuidado filialmente a nuestro padre ya anciano y, sobre todo, enfermo de la dolencia de la que murió, mientras yo viajaba. Pero ambas herencias fueron de buenos terrenos o fincas, lo cual, ciertamente, fue causado también por la conjunción de Marte con la cúspide de la IV y así cobra vida completa y egregiamente la doctrina anterior.

De modo similar, en la carta natal de Gustavo Adolfo, rey de Suecia⁵⁵, Saturno está formalmente en la octava Casa y accidentalmente en la IX, exiliado en Leo, signo de Fuego, herido por una cuadratura casi partil por Marte en la XII y opuesto al regente del Ascendente, de forma casi partil también. Por lo tanto, en la medida en que afectaba a la IX, significó infelices y letales viajes largos fuera de su patria; y en la medida en que atañía a la VIII, dañado por la cuadratura de Marte⁵⁶, una muerte violenta por un plomo encendido, porque Saturno significa, de entre los metales, el plomo, y Leo, de entre los elementos, el fuego; y también con hierro, a causa de la cuadratura de Marte. Por lo cual, después de dos heridas infligidas por balas encendidas, fue acribillado de golpes y estoques de espada y incluso recibió un indigno trato verbal; es más, parcialmente desnudo y sucio de sangre y polvo, a duras penas pudo ser encontrado al día siguiente entre los montones de cadáveres y, una vez localizado, difícilmente se le pudo reconocer, un final vergonzoso que presagiaba Saturno⁵⁷ muy mal dispuesto en la octava, como se confirma por la carta y la muerte del duque de Montmorancy⁵⁸. Así pues, Saturno tenía significados de la VIII y la IX.

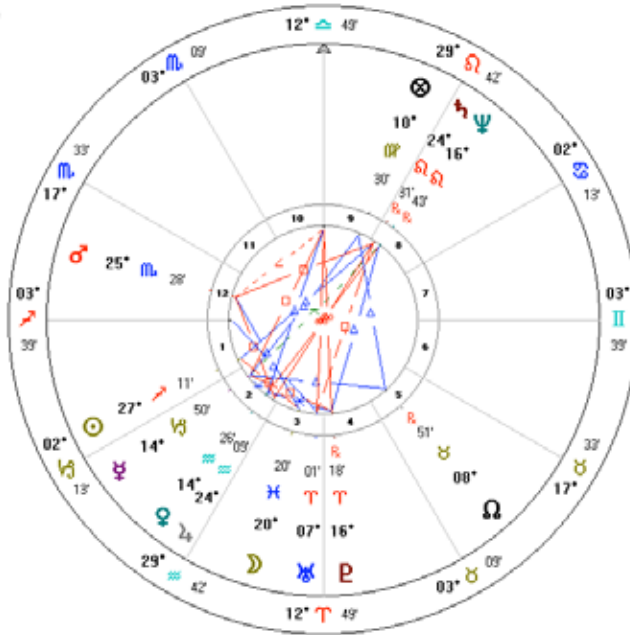
⁵⁵ Nota de Anthony Louis: Here is a brief biographical note on King Gustavus Adolphus: "Gustavus Adolphus organized the strongest army of the early seventeenth century, courageously led his forces from the front, and earned the title of the "Father of Modern Warfare" because of his innovative skills in the tactical integration of infantry, cavalry, artillery, and logistics. His advancements in military science made Sweden the dominant Baltic power for the next one hundred years. Future commanders who studied and admired Gustavus included Napoleon I." -- <http://www.carpenoctem.tv/military/gustavus.html>

⁵⁶ Nota de Anthony Louis: Morin was unaware of Uranus and the role it may have played in the death of the king. RMC comments: "I have observed the charts of several people who died accidentally and violently with Uranus in the 3rd (car crashes and one fireman). Moreover, the King of Sweden has a fire sign rising, with Uranus sending a trine to the Ascendant. In addition, Uranus is the dispositor of Jupiter, the ruler of the Ascendant. While the Uranus will give alertness and charismatic charm, it will also incline to rash, impulsive, or careless behavior. It could give a cavalier attitude under the wrong circumstances. Furthermore, Mars disposes of Uranus into the 12th and is final dispositor of Jupiter, ruler of the Ascendant and of Venus, ruler of his 10th, his destiny. In the end, he's led to the 12th house Mars that receives the square from Saturn, the Saturn as co-ruler of Aquarius, the sign in which Jupiter and Venus are placed. He played it to the hilt and fate finally caught up with him one day.

⁵⁷ Nota de Anthony Louis: The king was slain in the battle at Lützen on November 6, 1632.

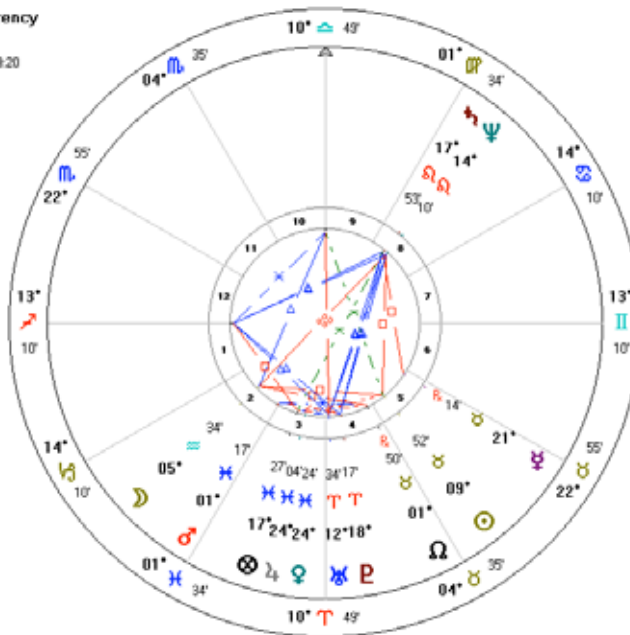
⁵⁸ Nota de Anthony Louis: On page 44 of *Astrosynthesis* Morin writes: "For example, Saturn in Leo in the eighth house of the Duc of Montmorency showed his violent death in disgrace."

Gustave Adolphe
Male Chart (5)
 Dec 9 1594 DS
 5:45 am LMT +0:00
 Stockholm, SwED
 59°N20' 018°E03
 Graecæstia:
 Tropica
 Regiomontanus
 Mean Node



*Speculative Natal Chart of Gustavus Adolphus, King of Sweden*⁵⁹

Duke of Montmorency
Male Chart (7)
 Apr 30 1595 NS
 10:06:45 pm LMT -0:09:20
 Paris, FR
 48°N52' 002°E20
 Graecæstia:
 Tropica
 Regiomontanus
 Mean Node



*Speculative Natal Chart of the Duke of Montmorency*⁶⁰

Siguiendo con la misma carta del rey de Suecia⁶¹, el Sol, regente de la octava y de la novena está formalmente en la primera Casa y accidentalmente en la II. En la

⁵⁹ Nota de Anthony Louis: This chart is a modification of one from page 174 of *Astrosynthesis*, but the date given there is erroneously recorded as December 18, 1594 rather than the true date of December 19th (NS). I had to change the birth time to 5:45 a.m. to make the Ascendant earlier than the one in *Astrosynthesis* in order to have the Sun ruling the 9th and Saturn within orb of conjoining the 9th house cusp, as Morin describes in the text. In addition, with most of Leo in the 8th House and the last degrees of Leo on the 9th cusp, the Sun becomes a ruler of both the 8th and 9th Houses, as Morin describes in his comments.

⁶⁰ Nota de Anthony Louis :This chart is based on the one presented on page 175 of *Astrosynthesis*, which I was unable to recreate exactly with computer software.

⁶¹ Nota de Anthony Louis: On page 78 of *Astrosynthesis* Morin writes about the King of Sweden: "...Saturn, ruler of II, signified, by the trine aspect which it received from the Sun I, great riches which

medida en que está en la I, representa a un hombre ilustre y famoso en todo el orbe de la tierra; en la medida en que es regente de la VIII en la I, una muerte célebre y pública por su propia culpa, porque no quiso ponerse las armas para el combate, a pesar de que se lo rogaron con muchas preces sus amigos, pues no hubiese sido muerto si hubiese ido armado; en la medida en que es el regente de la IX en la I, y en trígono a la IX, hizo viajes lejanos y gloriosos; pero en la medida en que está en la II, habla de riquezas espléndidas adquiridas en regiones extranjeras por el propio Marte y por el esfuerzo, por el mismo Sol regente de la IX en trígono a dicha IX. Por lo tanto, también el Sol tenía significados tanto de la I como de la II. Y de otras cartas se desprende que lo mismo es cierto, como siempre he observado.

Por fin, Ptolomeo no dice que los cinco grados antes del Ascendente no pertenezcan al dominio de la XII, sino que éstos tan sólo hay que considerarlos para la elección del afeta, si el Sol o la Luna se hallaran en ellos, porque, evidentemente, el Sol o la Luna encontrados allí, al menos por accidente, es más, eficazmente, están determinados para los significados esenciales del Ascendente, al cual están conjuntos de forma muy próxima y por ello merecen el poder afético.

CAPÍTULO XVI⁶²

Cómo hay que medir aquellos 5 grados del final, anteriores a la cúspide, o, el semidiámetro de orbe de influencia de los planetas según digo yo. Y que Cardano debe de ser censurado en ese apartado.

Acerca de los 5 grados de los antiguos precedentes a la cúspide o, según yo, el semidiámetro del orbe de influencia de un planeta cualquiera, puede preguntarse con derecho por qué razón se mide la distancia a partir de la cúspide. Schöner⁶³, aficionado por igual a la división de las Casas por la eclíptica, pensó que aquellos debían ser contados en la eclíptica siguiendo el parecer de Ptolomeo, pero Cardano, en su Comentario al capítulo 11, libro 3, dice que Ptolomeo pensaba que los 5 grados antes de la cúspide y los 25 de después se medían por los grados ecuatoriales. Y por eso el principio de la undécima Casa distaría 25 grados ecuatoriales del Mediocielo⁶⁴. De todas formas propone por ejemplo su carta natal⁶⁵, veamos: supongamos que la ascensión recta del Mediocielo sea de 289 gr. 47, por lo tanto, la ascensión oblicua⁶⁶ de

the King acquired in fact by wars (this because of the presence of Mercury, Ruler of VII, in II) and in which acquisition he was helped by very good luck due to the fact that Jupiter, Mercury, Venus, and the Part of Fortune were in II under the Rulership of this Saturn.” Morin apparently used the daytime formula for the Part of Fortune, which gives a value of 26 Aquarius 47.

⁶² Translation of Chapter 16 and some notes on this chapter were revised by James H. Holden 19 March 2002.

⁶³ Johann Schöner (1477-1547), a professor of mathematics who wrote several books on astrology. He was undoubtedly right, and everyone else was wrong. Ptolemy simply recommended a modification of the Equal House system. If he had had any idea of measuring arcs on the equator to establish the houses, he would certainly have said so. And he didn't! (footnote by James Holden).

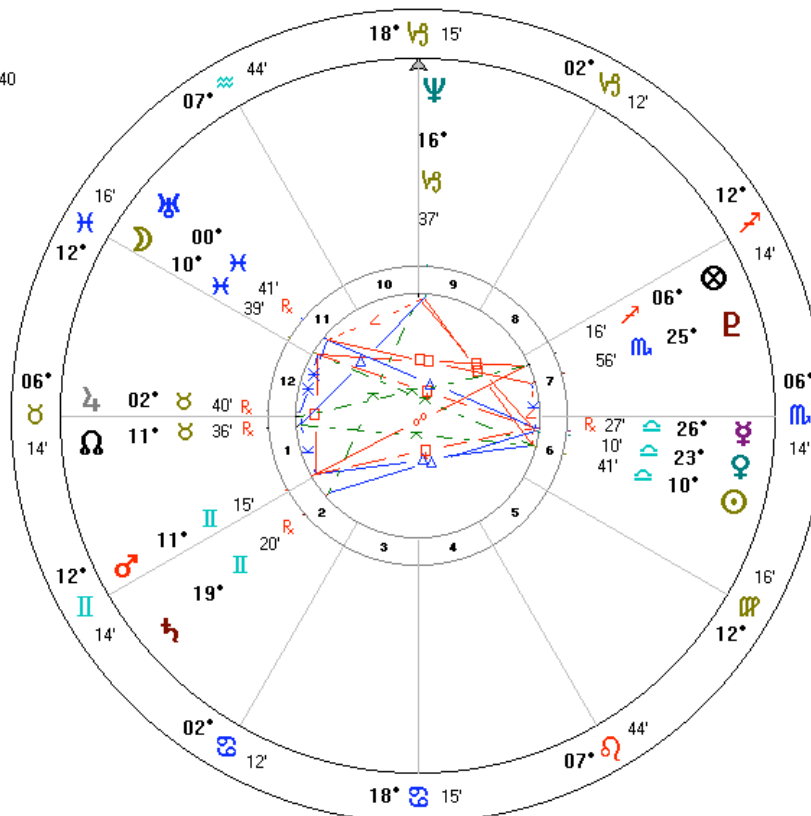
⁶⁴ Anthony Louis: That is, measured in Right Ascension in the plane of the Equator

⁶⁵ Jerome Cardan was born Sept. 24, 1501, in Pavia, duchy of Milan [Italy] and died on Sept. 21, 1576, in Rome. His horoscope is given in his *Book of Twelve Nativities*. Interestingly, it has Alchabitius cusps, which he said gave house positions more in accordance with his own life, although he usually used Equal House for the horoscopes that he cast. (footnote by James Holden).

⁶⁶ A.L.: In context, this should probably be right ascension, since he is adding 25 degrees on the equator to the right ascension of the M.C., which is also measured on the equator, to produce a point 25 degrees

aquel principio será de 314 gr. 47⁶⁷. Una vez situado éste, busca el grado de la eclíptica adecuado a aquel principio y encuentra de modo erróneo 7 grados de Acuario y se ve claramente cuan falso es esto por el hecho de que la cúspide de la undécima estaría según él en el octavo grado de Acuario⁶⁸. Pero el séptimo y el octavo grados de Acuario en la eclíptica no distan entre ellos 5 grados ecuatoriales, tanto por ascensiones rectas, como por oblicuas, se toma la distancia del séptimo grado de Acuario del Mediocielo y se encuentra que dista 25 grados ecuatoriales, pero por ascensiones rectas distará 19.38, por oblicuas, casi 29 grados, porque, evidentemente, el polo del Mundo está elevado sobre el círculo de posición del séptimo grado de Acuario casi 25 grados, y por eso la ascensión oblicua del séptimo grado de Acuario sería de 318° 25, lo cual no advirtió Cardano⁶⁹.

Jerome Cardan
Male Chart (9)
 Sep 24 1501 OS
 6:28:42 pm LMT -0:36:40
 Pavia, ITALY
 45°N10' 009°E10'
Geocentric
Tropical
Regiomontanus
Mean Node



Natal Chart of Jerome Cardan with the MC at 289 degrees 47 minutes of right ascension.

Pero aquel grado debía de encontrarse así: puesto que la ascensión oblicua del principio citado más arriba era de 314.47, por lo tanto, siendo la distancia de ese punto del Ecuador al Mediocielo 25 grados con declinación nula, se ha de encontrar el círculo

further along the equator. It may be that Morin is criticizing Cardan for confusing right and oblique ascension, but this seems unlikely since Cardan was an accomplished astrologer.

⁶⁷A.L.: Because $289 + 25 = 314$.

⁶⁸ Cardan, bearing in mind Ptolemy's injunction to use semi-arcs in calculating primary directions, actually calculated fairly closely the point that is at 25/30 of the Placidian 10th house, for the Placidian cusp of the 11th house would be 11 Aquarius 20. Morin, on the other hand, calculates 25/30 of the Regiomontanus 10th house, and of course gets a different figure, since the Regiomontanus cusp of the 11th house is at 8 Aquarius 00 (both cusps calculated with the latitude of 44N30 mentioned on the next page, rather than the true latitude of Pavia). (footnote by James Holden).

⁶⁹ A.L.: Because he has not calculating a Regiomontanus position.

de posición y la altura el polo sobre el mismo, en la latitud del lugar de la natividad que es de 44° 30' y se hallarán 22 grados para esa misma altura⁷⁰. Por fin, en la tabla de las ascensiones oblicuas para una latitud de 22 grados, se busca sobre qué punto la ascensión oblicua es 314.47. Y se encontrará casi 4.17 de Acuario por aquel principio⁷¹.

Pero, puesto que aquellos límites de 5 grados para todos los planetas han sido rechazados por mí, y se ha introducido en lugar de aquéllos el semidiámetro del orbe de influencia de cualquier planeta, porque, obviamente, aquellos límites tan sólo habían sido fijados por los antiguos a causa de los planetas de los que se había observado que influían sobre los significados esenciales de la Casa cuando estaban un poco antes de la cúspide; pero influyen por conjunción con la cúspide, como hemos dicho antes, conjunción que se ha de medir según el semidiámetro del orbe del planeta conjunto, por todo ello, una vez sentada la cantidad de ese semidiámetro según el capítulo 1, habrá que encontrar la distancia del planeta de dicha cúspide. Pero puede tomarse de dos maneras: o dirigiendo el planeta a la cúspide y tomando el arco de la dirección por la distancia buscada; o restado el arco perpendicular del planeta al círculo de posición de dicha cúspide, y tomado ese arco por aquella distancia. Y, ciertamente, el segundo modo es más certero y más cuidadoso, porque, evidentemente, ese arco es parte de aquel semidiámetro o éste de aquél o ambos son iguales. En el libro 17, sección 3, capítulo 6, se demuestra cómo hay que encontrar dicho arco.

Así pues, tan sólo nos queda censurar de nuevo a Cardano al final de aquel capítulo 11, libro 3, sobre los límites citados antes. Pues allí, al hablar de las Casas aféticas, que, según Ptolomeo son las Casas 1, 10, 7, 9, 11, 7, dice: "Porque cuando una Casa idónea sigue a una Casa idónea, aquellos 5 últimos grados no deben ser descartados, porque, aunque no sirvan por la Casa de la que forman parte, sí sirven sin embargo para la siguiente. Ejemplo: los 5 últimos grados de la IX, aunque no son buenos por la IX, son sin embargo buenos, porque son parte de la X, la Casa siguiente; y los 5 últimos grados de la X, aunque no son buenos por la X, son buenos por ser de la Casa XI, que le sigue. Y así podemos considerar la IX y la X sin restarles esos 5 grados. Por lo tanto, tan sólo habrá que restarlos a la I, VII y XI, porque las Casas que las siguen, -la II, VIII y XII- no son aféticas".

Estas palabras significan 2 cosas:

-Primero: que aquellos 5 grados tan sólo han de entenderse de las Casas aféticas citadas anteriormente, pero no de las demás. Lo cual sin embargo va en contra de lo expresado por Ptolomeo, que en aquel capítulo 11 resta los 5 últimos grados de la duodécima en favor de la primera, uniéndolos a los siguientes 25 grados de dicha primera, cuyos restantes 5 grados, por consecuencia, habrán de ser a su vez unidos a los siguientes 25 grados de la segunda y así seguido, puesto que cualquier Casa consta de 30 grados.

-Segundo: el que cuando una Casa afética idónea sucede a una idónea no haya que restar esos 5 últimos grados de la precedente, "porque -dice él- aunque no sirvan para la Casa de la que forman parte, sí sirven sin embargo para la siguiente"; pero -digo

⁷⁰ A.L: Actually, 22 degrees and 33 minutes

⁷¹ That is, for the point that is "5 degrees" before the cusp of the Regiomontanus 11th house. (footnote by James Holden).

yo- si son buenos por la siguiente, porque ésta es afética, ¿por qué no lo son por la precedente, que también es afética? Pero, lo que es más importante, demostraremos en su lugar que el afeta de Ptolomeo y la forma de elegirlo son ficciones. Y por eso hay que poner los límites accidentales de las casas, de los cuales se trata aquí, no solamente por algunos espacios, sino por todos.

Y así, un asunto de gran importancia para la astrología que nunca ha sido comprendido, ya parece resuelto por nosotros de tal modo que no sólo queda patente su verdad, sino que no se puede objetar contra la doctrina que hemos sentado ninguna dificultad que no se resuelva muy fácilmente.

[translation and some notes revised by James H. Holden 19 March 2002]

CAPÍTULO XVII

Cómo hay que distribuir la fuerza propia de cada espacio en sus partes o cómo hay que encontrar la fuerza por Casa de cualquier planeta.

Puesto que, según el capítulo 15, cada Casa, o espacio, se diferencia de sus semejantes por sus características esenciales, pero toda la fuerza entera de cualquier Casa se debe otorgar a la cúspide, y disminuye sensiblemente según la mayor distancia de la cúspide, de tal modo que cesa al final del espacio, por lo tanto si se busca para un planeta ubicado en la undécima Casa cuánta fuerza le incumbe por Casa, se encontrará esto del siguiente modo:

Se toma, en el círculo vertical primario, la altura de ambos círculos de posición que limitan la undécima Casa, según la tabla de Campano, ideada por él para la división de las Casas. Pues la diferencia de altitud es la distancia de uno y otro círculo y, a la mayor altitud -es decir, a la cúspide de la undécima- le corresponden 4 grados de fuerza -lo cual, evidentemente, es la fuerza de la undécima Casa-, y a la menor, nada⁷². Por otra parte, se toma también la altura del círculo de posición del planeta que está dentro de la undécima Casa (pero constará también si sobresale, si el polo fuera más alto sobre ese círculo que sobre el círculo de la duodécima) y se anotan las dos diferencias de altura: la primera, la de los círculos 11 y 12, que sería de 28 grados en la tabla de Campani; la segunda, la de los círculos del planeta y de la duodécima, que sería de 6 grados. Y se dice: si a 28 grados de distancia, contados desde la altura del círculo de la duodécima hasta la altura del círculo de la undécima se deben 4 grados de fuerza, ¿cuántos hay que atribuir a 6 grados de distancia contados desde la altura del círculo de la duodécima hasta la altura del círculo del planeta? Y se encontrará 0.51, lo cual será la fuerza del planeta por el espacio o Casa. Y así se obrará con los demás.

Pero, puesto que averiguar eso exactamente no parece tan necesario ni de tan gran importancia, sobre todo en una cuestión como la fuerza de los planetas, supuesta sólo por conjeturas, bastará resolver el tema con una proporción igualmente hipotética y válida, y recordar que la fuerza de cualquier Casa crece desde la siguiente cúspide hasta la precedente, y por eso establecí una proporción como la anterior, no al contrario.

⁷² A.L: The circle of position of lower altitude on the prime vertical is the very end of the 11th House

Appendix

A. The Friends and Enemies of the Planets

by Pepita Sanchís Llacer

Below is what I have deduced from Morin's comments and from other texts:

- *The Sun* is compatible with all but Saturn, which extinguishes and cools him. The Sun confers brilliance and dignity to all.
- *The Moon* is incompatible with Saturn and Mars. Both these malefics harm her, although she doesn't damage them. With Mercury, the Moon has a difficult relationship, because, as the Moon signifies the emotions and Mercury represents reason, the Moon has a tendency to diminish Mercury's capacity for logic. The Moon contributes emotion and changeability to all the planets. The Moon goes specially well with Venus and with Jupiter, who are her great friends.
- *Mercury* is compatible with all except Mars who harms Mercury (though Mercury does not harm Mars). Mercury goes especially well with Saturn and Uranus in intellectual matters. Mercury contributes reason and logic to all. Nevertheless, since the Moon and Venus are very emotional planets and Mercury is extremely rational, there is difficulty in bringing harmony between them.
- *Venus* is incompatible with Saturn and Mars, which harm her. To the other planets Venus contributes softness and beauty, and she appeases and tames them. Her best friends are the Moon and Jupiter.
- *Mars* is incompatible with all the planets except the Sun, and upon all he confers his negative effect. With Venus he can be compatible, but only under certain especially favorable conditions. The effect of Mars is to confer aggressiveness, therefore:
 - Mars with the Moon alters it, because Mars alters the emotions (as when you are angry, your emotions are very upset in that moment).
 - Mars with Venus instills aggressiveness in those matters that Venus rules (like someone who seeks affection by screaming and kicking and clearly does not succeed in getting affection).
 - Mars with Mercury (the faculty of speech) confers abruptness and also aggressiveness.
 - It is Mars who speaks loudly, in a precipitate way and says things that offend.
 - Mars brings the same thing to the other planets: abruptness, precipitate action, aggressiveness, and violence.
- *Jupiter* is compatible with all the planets except Mars. Jupiter's effect is to magnify, to increase, and to enlarge. Jupiter with Mars does not turn out well, because what enlarges is the anger! Jupiter very much enjoys being with the Moon and Venus.
- *Saturn* is incompatible and harmful with all the planets except Jupiter and Mercury (and with Mercury it is only compatible in the intellectual realm, but Saturn does not give him luck). Saturn harms the other planets, but they do not harm Saturn.

- The planets that Saturn harms the most are the Sun and the Moon. Recall that the basic effect of Saturn is to harden, to chill, or to extinguish (turn off), therefore:
- Saturn extinguishes the Sun and removes its glow.
- Saturn dries the Moon and hardens it.
- Saturn hardens and cools the other planets and puts obstacles in their path.

B. Morin’s Table of the Ratios of Primitive Qualities of the Planets⁷³

Planet:	Hot	Cold	Wet	Dry
Sun	5.5	*	*	2
Moon	*	5	6	*
Saturn	*	3.5	*	3
Jupiter	1.5	*	*	1
Mars	2.5	*	*	3
Venus	0.5	*	4	*
Mercury	*	1.5	*	1

C. The Planets Listed in Order of the Quantity of a Primitive Quality According to Morin⁷⁴

- Hot Planets: Sun, Mars, Jupiter, Venus
- Cold Planets: Moon, Saturn, Mercury
- Wet Planets: Moon, Venus
- Dry Planets: Saturn & Mars, Sun, Jupiter & Mercury

⁷³ See page 24 of *Cornerstones of Astrology* by Schwickert and Weiss, 1972.

⁷⁴ In *Classical Astrology for Modern Living*, p. 30, Lee Lehman gives a slightly different table of the primitive qualities of the planets. Morin regards Jupiter as dry, but Lehman regards Jupiter as wet. William Lilly considered Venus to be cold, but Morin considered Venus to be hot. Here is Lehman’s list of qualities:

<i>Saturn</i>		Cold	Dry	
<i>Jupiter</i>	Hot			Wet
<i>Mars</i>	Hot		Dry	
<i>Sun</i>	Hot		Dry	
<i>Venus</i>	Hot			Wet
<i>Mercury</i>	Variable	Variable	Variable	Variable
<i>Moon</i>		Cold		Wet